EL PAMPERO
a m e r i c a n o

Hijo audaz de la llanura
Y guardián de nuestro suelo,
Que arrebatas en tu vuelo
Cuanto empaña tu hermosura...

N° 7 Buenos Aires - marzo de 2003 $ 3

Entre la hegemonía norteamericana y las «responsabilidades compartidas»

EL DESTINO DE AMERICA ROMANICA Y LAS DOS FASES DEL MUNDIALISMO

1

El gobierno planetario, hoy en avanzada construcción, apunta, según se sabe, a liquidar los Estados nacionales (todos ellos) y en consecuencia la soberanía vinculada con los pueblos, o lo que perdure de ella. Pero para intentar comprender el rumbo de esta construcción mundial y sus implicancias en nuestra América, es importante recordar una de las premisas que lo preside.

El ideólogo del mundialismo Zbigniew Brzezinski, por ejemplo, ha explicado esa premisa claramente: los Estados Unidos son la primera superpotencia global, sí, pero también la última, porque el objetivo de esta fase de predominio norteamericano es preparar el camino para un gobierno mundial genuino. Es decir, para un gobierno estrictamente supra-nacional, obediente sólo a las "logias de los iluminados", (políticas, financieras, culturales, religiosas), ajeno así de hecho a todo pueblo, toda tierra y culturas concretas. Esto es lo que él llama "un marco geopolítico de responsabilidad compartida, encargado de la gestión política del planeta", descripción que no deja demasiadas dudas sobre su naturaleza.

Aunque Brzezinski sostiene que el paso de (1) la hegemonía yanqui a (2) el sistema mundial de "responsabilidades compartidas" debería desarrollarse bajo el control y las decisiones de Washington, hay muchos indicios de que el pasaje a la nueva fase mundialista puede significar para Estados Unidos un drástico recorte de su poder o incluso su relegamiento como potencia mundial. Precisemos: un recorte del poder norteamericano como Estado nacional, pero preservando seguramente su estructura tecnológico-militar, herramienta hasta hoy insustituible para el control del mundo.

La alianza anglo-norteamericano-israelí parece decidida a todo para ocupar Irak, ampliar su instalación geopolítica en Medio Oriente, controlar fuentes energéticas de enorme significación estratégica y dar así otro paso decisivo para el dominio de Eurasia. Sin embargo hasta hoy el costo político que está pagando la superpotencia hegemónica es cada vez más alto; son muchas las dudas que surgen sobre la viabilidad del rumbo que quieren imponer Bush, Blair y Sharon. Pues aunque en lo inmediato todo indica que la invasión de Irak y el derrocamiento de Hussein son inexorables, se plantean dudas sobre las consecuencias que tendrá esta guerra a mediano y largo plazo.

Pueden computarse a favor del poder anglo-yanqui (a) el realineamiento de España e Italia en apoyo a la guerra inminente (lo que ha provocado un quiebre sin precedentes en la Unión Europea y la propia OTAN) y (b) la posición de los países ex soviéticos de Europa oriental,

EN ESTE NUMERO

Militares y pueblo en la crisis Argentina, pág. 6

Traición e indigenismo en Ecuador, pág. 9

El Islam e Israel en la guerra global, pág. 11

La tiranía de la ONU en Serbia y en Irak, pág. 14

Maurras, en el 50° aniversario de su muerte, pág. 16

Pérez Galdós y la historia viva de los pueblos, pág. 18

que no sólo respaldan al eje Washington-Londres, sino que efectúan concesiones inéditas para el despliegue en su territorio del poder militar norteamericano. Pero lo fundamental en los últimos meses es la oposición, a la estrategia yanqui, de Francia y Alemania y el apoyo recibido por ellas de Rusia (hasta hoy, fines de febrero) y de China. Cierto que este enfrentamiento podría no ser más que una de las tensiones generadas dentro del sistema con epicentro en los Estados Unidos. Y que ello podría resolverse en una negociación cuya víctima será el pueblo iraquí, como en Kosovo, donde los rusos, supuestamente aliados a los serbios, terminaron participando de la invasión, tras repartos que incluyeron la ocupación del aeropuerto de Pristina por fuerzas de Moscú.

Pero si la alianza de Washington y Londres va a la guerra sin resolver previamente el conflicto político planteado, se ahondaría una brecha en el sistema de dominio mundial y podría generarse un principio de acuerdo entre cuatro países (Francia, Alemania, Rusia y China) en condiciones de disputar el control de Eurasia, precisamente la situación geopolítica que Estados Unidos considera prioritario evitar.

2

Adviértase sin embargo que la oposición de esas cuatro potencias obedece a un conjunto de factores que, si por un lado incluyen genuinos e indiscutibles intereses nacionales, por otro implican también la presión de las logias mundialistas que en París, Moscú, etc. controlan sustanciales resortes de poder. El desafío a la geopolítica yanqui puede explicarse en consecuencia por la necesidad de impedir el control por parte de Washington-Londres de fuentes energéticas vitales para Europa, pero puede anticipar también que ya ha comenzado la transición hacia el fin de la hegemonía norteamericana, condición necesaria para la aparición del gobierno planetario. Y en esto estarían comprometidos quienes, perteneciendo también a las logias mundialistas, detentan hoy los resortes de poder necesarios para empujar a Estados Unidos a la confrontación global, terrible para el mundo, pero suicida quizás para la superpotencia.

En esta alternativa converge la campaña contra la guerra, lanzada por multiformes organizaciones opuestas a la globalización neoliberal, o sea la de "predominio del mercado" y hegemonía yanqui. Pero estas organizaciones, como la Iglesia romana, en verdad promueven otro mundialismo, el de la fase 2, caracterizada por la "sociedad civil mundial", la justicia internacional o la globalización "solidaria"; dicen reivindicar así los derechos de los pueblos, pero también ellas dan por terminada la etapa histórica de los Estados nacionales; sustituyen las naciones por la "multitud" informe y desarraigada de cualquier tradición y tierra; pretenden transferir las decisiones nacionales a alguna autoridad mundial o a las redes de ONG. Y así condenan a los pueblos a perder hasta el último resto de vocación soberana, dejándolos inermes ante la miseria y el marginamiento a que los somete la globalización fase 1, la "mala" (según ellos, los "buenos", por supuesto). Aunque cada vez es más conocido que a estas redes "anti"-globalización las financian los mismos magnates que llevan adelante la globalización "maligna", como George Soros o Theodor Goldsmith, vinculado a los Rothschild.

3

Ahora bien, simultáneamente con ese enfrentamiento geopolítico, la invasión angloyanqui puede generar además una reacción en cadena en todo el mundo islámico. Pero esta reacción sería el anticipo de una dislocación y un caos globales y crearía así las condiciones para que se clame por una autoridad mundial que ponga fin a la catástrofe. En este sentido el terrorismo islámico (no las legítimas aspiraciones de los pueblos respectivos) es el nuevo polo dialéctico necesario para la expansión político-militar estadounidense; pero ésta actúa a su vez como factor de disolución que acelera y prepara la instalación de la nueva y definitiva realidad política, el gobierno planetario, verdadero objetivo de las logias mundialistas, comenzando por las que detentan el poder sustancial en los propios Estados Unidos. Porque estas logias no promueven en realidad al Estado-nación norteamericano como nuevo imperio (etapa en todo caso transitoria), sino que necesitan, como dijimos, de su enorme poderío tecnológico-militar, salvo que vaciado de cualquier vínculo con un pueblo o nación concretos.

La guerra podría meter entonces a Estados Unidos y sus aliados en un verdadero pantano militar y político, una situación análoga a la de la guerra de Vietnam. Porque esta guerra significó en efecto -a escala global- una derrota táctica para Estados Unidos. Pero una victoria estratégica para el poder mundialista. Ya que mientras los norteamericanos se retiraban del sudeste asiático, paralelamente se concretaba el acuerdo de normalización de relaciones con China, que terminó de fracturar el bloque comunista e inició el proceso culminante en la implosión soviética. La retirada ignominiosa de Vietnam fue la condición necesaria entonces para un avance geopolítico decisivo, en primera instancia de Estados

Unidos, pero sobre todo del poder mundialista que en ellos se expresa. Hoy una derrota norteamericana en el frente islámico no sería necesariamente un triunfo de los pueblos que luchan por su liberación, porque el mundialismo intentaría aprovechar este frente para un triunfo estratégico de largo alcance en la construcción del gobierno planetario, en fase mucho más avanzada que cuando Kissinger decidió abandonar Vietnam y pactar con la China de Mao.

Aunque a su vez, si Estados Unidos finalmente optase por no desatar la guerra contra Irak, la "credibilidad" del poder norteamericano sufriría un severo golpe. Ya no se acataría tan fácilmente en el futuro la voz del amo.

4

La descripción de estas tensiones y sus eventuales consecuencias no pretende profetizar cuál será el curso de los acontecimientos. Tampoco aceptar el abatimiento de los Estados y la instalación del sistema de dominio sinárquico (en el más estricto sentido de la palabra, es decir la convergencia de poderes supuestamente contrapuestos) como una realidad futura ineludible. Ni siquiera significa afirmar que ya se ve clara en el horizonte la caída de la superpotencia global, cuyo inmenso poder militar, tecnológico y político es indiscutible. Se trata en cambio de advertir que las fisuras producidas en el sistema de dominio global constituyen una oportunidad para ampliar los márgenes de soberanía, en la medida de que la confrontación con el poder hegemónico de Estados Unidos no implique entregarse a la conducción espiritual y política del "otro" mundialismo, tan disolvente y esclavizante como el primero.

Con esta perspectiva deberíamos repasar someramente la situación de nuestra América Románica que, si bien no quedará del todo ajena a las consecuencias de la guerra, podría encontrar en ellas resquicios para reiniciar la reconstrucción de sus Estados nacionales y avanzar hacia una genuina unidad sudamericana en el sentido propuesto por Bolívar y Perón.

El triunfo de Lula Da Silva en Brasil y la resistencia de Hugo Chávez en Venezuela, por una parte, y la creciente injerencia militar norteamericana en Colombia, más el acuerdo de libre comercio entre Estados Unidos y Chile (al margen del Mercosur), por la otra, van delineando, entre otros hechos relativamente recientes, una división de nuestra América, merecedora de atención en los próximos meses.

De un lado tendríamos los países que acatan casi acríticamente tanto la hegemonía político-militar como el "modelo" económico promovido por Estados Unidos y por centros de poder mundial vinculados con la superpotencia: México (integrado al NAFTA), Colombia (cada vez más dependiente de la ayuda militar yanqui) y Chile (que parece seguir un camino parecido al de México), a los que habría que agregar Perú (donde el candidato mundialista, Alejandro Toledo, está muy debilitado) y Uruguay. Del otro lado, Venezuela y Brasil intentan construir un polo de oposición, de márgenes limitados, a la hegemonía estadounidense. La Argentina, inmersa en un proceso político confuso y a punto de definir un nuevo gobierno, podría constituir el "fiel de la balanza" de este esquema, es decir, o bien volcarse al "área pro-norteamericana", o bien integrarse al grupo de países que procurarían mayor autonomía política. No se trata de una definición menor, porque puede decidir el rumbo de Sudamérica, lo que explica las enormes presiones desatadas sobre nuestra patria desde la caída del gobierno De la Rúa. Agreguemos como dato significativo, en relación con las dificultades políticas que afronta la política exterior de Bush, que ni siquiera México y Chile, integrantes transitorios del Consejo de Seguridad de la ONU, han terminado de definir su voto a favor de la posición de Washington.

5

Pero en la América Románica también operan, y con qué empuje, las fuerzas que propugnan el nuevo mundialismo "solidario", internacionalista, ecumenista. En primer lugar la propia iglesia vaticana y especialmente la *Compañía de Jesús* le disputan a Washington la primacía, en confrontación que tendrá como segura víctima, en caso de imponerse cualquiera de los dos bandos, la soberanía de los Estados nacionales y la verdadera libertad de los pueblos. Porque la esclavitud no es sólo económica o política. Puede ser también espiritual y cultural, primera soberanía que es necesario ganar para poder luchar por la otra.

Estas fuerzas procuran o bien destruir los movimientos genuinamente nacionales, como lo ha demostrado con absoluta claridad la coalición contra Hugo Chávez (Iglesia, medios de prensa, multinacionales del petróleo, grandes empresarios, dirigentes sindicales de la socialdemocracia y el socialcristianismo); o bien profundizar el control de los movimientos que, dentro de sus posibilidades, confrontan el poder hegemónico. Pero éstos incluyen fuerzas genuinamente nacionales (que el mundialismo *fase* 2 intentará neutralizar) y fuerzas alineadas con el nuevo mundialismo (que éste querrá promover y fortalecer). Tal el caso de Lula Da Silva, cabeza de un conglomerado de

fuerzas donde conviven las dos tendencias. No dudamos de que esas fuerzas comprenden a los genuinamente dispuestos a defender la soberanía brasileña, preservar un margen de autonomía politica y avanzar en la construcción de la unidad sudamericana. Pero también están allí los grupos que pretenden conducir este proceso para derivarlo hacia la expansión de la fase 2 del mundialismo.

La claridad con que Lula Da Silva ha expresado la decisión de Brasil de preservar la soberanía sobre la Amazonia, geopolíticamente clave, respaldando la presencia militar brasileña en la zona y rechazando la pretensión de Washington de involucrar a los países fronterizos con Colombia en la guerra contra las FARC (que viven del narcotráfico, existente a su vez por una tácita decisión de importantes factores del poder angloyanqui); el empuje que quiere dar a la integración sudamericana, que urge a un rol mucho más activo de la Argentina, so pena de que la integración termine siendo (por defecto nuestro) una ampliación de la influencia brasileña; estos hechos, en fin, parecen signos de voluntad nacional genuina.

Por otra parte, la presencia de personeros conspicuos del nuevo mundialismo en cargos claves del área social, educativa y cultural del nuevo gobierno brasileño (aunque no podamos detallarlos aquí, son públicos y conocidos), entre ellos algunos que remiten directamente a las distintas líneas de conducción de la iglesia vaticana, ponen en evidencia una profunda inserción de la conducción mundialista. Y la decisión de entregar la conducción del área financiera (presidencia del Banco Central) a un antiguo personero de la banca multinacional yanqui revela que el "viejo" mundialismo de Estados Unidos, el Fondo Monetario, el poder financiero concentrado etc., sólo se ha replegado y condiciona severamente los márgenes que pueda tener una genuina vocación de autonomía de Brasil.

Quedan abiertas, entonces, para Brasil tres posibilidades. ¿Hacia cuál se volcará Da Silva? O se convierte en un factor decisivo para avanzar hacia la unidad sudamericana, o pasa a promover la implantación del nuevo mundialismo, o termina (como la *tercera vía* de Blair) en una variante más del mismo poder trasnacional financiero, militar y político cuyo vértice es la superpotencia global. Y estas alternativas conciernen también por cierto a las demás naciones de América románica.

Acotemos por último que también para una genuina voluntad americanista y soberana la realidad impone condicionamientos severos. Y por eso habría que intentar ampliar los márgenes de decisión política autónoma, aprovechando las fisuras que pueden producirse en el poder hegemónico, sin comprometerse en confrontaciones suicidas, que terminan siendo controladas por el enemigo. El caso de Colombia y la guerra de las Malvinas deberían ser experiencias suficientes para no repetir errores. La primera premisa estratégica, para una geopolítica que aspire a construir una América del Sur independiente, es no dejarse arrastrar hacia las guerras destructivas promovidas por los poderes sinárquicos.

6

El panorama descripto puede trasladarse directa y fácilmente a la Argentina. Las fuerzas señaladas influyen, condicionan o controlan aquí las distintas variantes electorales. Están los personeros del poder concentrado financiero, económico, político y militar sustentado por la superpotencia global y sus organismos de planificación y ejecución mundial (como el *Council of Foreign Relations*, el FMI, el Banco Mundial, etc., etc.). También están quienes expresan el mundialismo supuestamente "solidario", fundamentalmente desde las estructuras eclesiásticas, cuya influencia en numerosas organizaciones sindicales, sociales, políticas, candidatos, etc. es cada vez más vasta y ostensible. Y están además sin duda las ***fuerzas nacionales***, esencialmente las de quienes reivindican la herencia doctrinaria del general Perón y, sobre todo, el concepto de ***Tercera Posición***, más vigente que nunca frente a la nueva dialéctica de los dos mundialismos.

De los candidatos que se proclaman justicialistas, conocemos qué piensa y a quiénes obedece el que fue presidente durante diez años, etapa en la que consumó la más escandalosa traición del peronismo y entrega del país; es él el principal responsable de la destrucción que hoy debemos remontar. De los otros, los que aseguran enfrentar el modelo neoliberal, sólo diremos que el pueblo peronista, luego de la experiencia vivida, quiere ver, si les toca gobernar, cuán consecuentes son en los hechos. Porque se comprenden los pactos, las alianzas, las negociaciones; todo eso está en la propia naturaleza de la acción política. Pero esos acuerdos deben ser para ampliar los márgenes de soberanía, no para volver a traicionar a la patria y a su pueblo. Cada militante, cada peronista, permanezca alerta entonces.

7

Entre quienes enfrentaron al decadente imperio español, durante la *Primera Guerra de la Independencia*, había quienes en verdad querían fundar nuevas naciones libres; pero también quienes servían a los intereses del nuevo imperio emergente, el imperialismo inglés, que buscaba la destrucción o el desmembramiento del imperio español

para instaurar, sobre las ruinas de éste, un nuevo dominio sobre nuestros países. Contra el imperio español lucharon así tanto patriotas genuinos como también agentes de la potencia emergente del momento. El enemigo común los puso del mismo lado en el campo de batalla. Tras la independencia se separaron las aguas, con las consecuencias y resultados que conocemos.

América del Sur tendrá que afrontar inexorablemente una *Segunda Guerra de la Independencia.* Las circunstancias históricas determinan que junto a los verdaderos patriotas, actúen quienes, confundidos o comprometidos, intentan que la liberación de las naciones románicas se frustre, para atarlas al dominio de un amo aún más opresor. Para enfrentarlo no es necesario colocarse en el bando del "imperio" hegemónico; pero sí es vital, para la existencia misma de nuestras patrias, que las fuerzas verdaderamente nacionales no terminen sirviendo a los amos del nuevo mundialismo.

M. D.

Para desmemoriados

El *25 de agosto de 1989*, cuando Menem cumplía mes y medio al frente de su primer gobierno nefasto, dio el Dr. Carlos A. Disandro, en el *cine-teatro Empire* de Buenos Aires, una conferencia que denominó *Condiciones para el gobierno de una nación independiente*, luego publicada en su *Semántica y Política*, Buenos Aires, Estado Justicialista, 1989. De esa memorable conferencia extractamos las citas que siguen, para recordatorio de los que todavía hoy, basados en no sabemos qué dialéctica insensata, aconsejan y hasta ordenan votar por ese ex presidente traidor al país, al general, al movimiento y al pueblo argentino.

• "Debemos tener en vista el 17 de octubre como revolución del equilibrio y la armonía de clases, pues ella incluye la connotación de *productiva.* Es la *revolución nacional* que custodia la integridad del territorio, es decir *la Patria*; la integridad de las Instituciones, es decir *la Nación*; y la integridad de los resortes del orden político, que permiten exista en esta historia mundial complicada la Argentina, para que sea la Argentina, es decir *el Estado*, cosa muy diferente a la mera producción de bienes para otros. Pero si achican el Estado y venden las tres cuartas partes, difícilmente la Nación podrá mantenerse, y difícilmente podrá subistir la integridad territorial" (p. 44).

• "Frente a este gobierno, deslindemos *peronismo* y *menemismo.* Pues esta nueva constelación política del poder que llamo por comodidad *menemismo* se distingue formalmente de *peronismo.* Así ha quedado patente para mí desde el discurso del 8 de julio hasta ahora (25 de Agosto) con una peligrosa confusión entre principios, doctrina, e ideología. (...) Esta liquidación del Estado no traerá la independencia económica. Ni la *revolución productiva*, por supuesto. Será una liquidación de los ideales de soberanía, independencia y justicia. Será la Argentina colonia del poder mundialista y ecuménico (...) El presidente ha cambiado la semántica, con su *Economía Popular de Mercado.* ¡Una verdadera mistificación! Se ríen Bunge y Born, Alsogaray, Kissinger desde luego. Se ríen y baten palmas. ¡Al fín cayó Argentina! (...) Porque *Economía Popular de Mercado* es como decir un gato-perro; es una semántica híbrida, pensada para los idiotas, para los desinformados, para los que no les interesa la política, y para los que quieren sumarse al carro del vencedor, que se llama Henry Kissinger. Yo prefiero quedarme en mi tierra, en alpargatas y custodiando la fidelidad heroica, en esta *Segunda guerra de la Independencia."* (p. 45)

Ante la muerte del general Galtieri

Militares y pueblo en la crisis argentina

1

El 12 de enero pasado falleció Leopoldo Galtieri, máximo responsable de la conducción del Estado argentino durante la guerra de las Malvinas.

La abrumadora mayoría de los medios periodísticos, desde derecha o izquierda compitieron de inmediato en atribuirle indiscriminadamente taras, vicios, crímenes, en actitud al parecer destinada a complacer al *establishment* pro anglo-yanqui, si no surgida de sus estímulos.

Los menos exaltaron en cambio al difunto hasta como quien habría decidido los días más grandes de nuestra historia, sin preguntarse si podrían ser tales los que albergaron una guerra terminada en fracaso, pero a la cual, dados ciertos actores allí en juego, cualquier observador alertado podría haberle previsto desde sus comienzos semejante fin.

En suma, que la marea desmesurada de los insultos o los elogios impidió invariablemente reflexionar en esta figura y esta muerte en relación con el estado actual y el destino de nuestro país, donde debería inscribírsela.

2

Pues por lo pronto el infortunado general fallecido tomó parte en el golpe de Estado de 1976 y el increíble *Proceso de Reorganización Nacional* iniciado entonces. Pero éste no quiso acabar con el orden constitucional democrático y los derechos humanos, como con ligereza se repite, sino, como primer objetivo, destruir hasta el último resto de la herencia político-institucional de Perón, cuya esposa ejercía legítimamente la presidencia. Fue esto lo que por *reorganizar* entendieron.

¿Y qué fuerzas se aliaron en pos de fin tan anhelado y siempre tan esquivo?

Ante todo las *Fuerzas Armadas*, aunque con abundante apoyo civil de muchos «democráticos» que después y hasta ahora rivalizan en inculparlas como responsables exclusivas. Con esa decisión golpista los militares cortaron cualquier vínculo subsistente con su jefe natural, el general Perón, y con su legado. Pero como aún hoy, a casi treinta años de su muerte, nuestro general sigue siendo además el jefe natural del pueblo argentino, lo que allí quedó sancionado fue el corte entre el ejército y el pueblo, terrible llaga para una nación como la nuestra, asediada por poderes externos e internos de disgregación tan fuertes que no puede subsistir sin esforzadas y prudentes decisiones unificadoras de todos sus hijos y sectores, cualesquiera sean sus culpas.

Decisivo también para la realización de aquel golpe fue el hostigamiento caótico y constante de las *organizaciones guerrilleras*, hostiles al general Perón ya desde cuando gritaban su nombre, sólo para intentar sustituirlo en la conducción efectiva del pueblo. Consecuencia de la colaboración golpista concertada entre jefes militares y jefes guerrilleros fue que éstos no vacilaran luego en entregar, a la sangrienta represión de los primeros, sus propios cuadros inferiores, medios o no comprometidos en semejante maniobra. Siguieron así el ejemplo de Lenin, que fustigó e hizo masacrar sin asco a sus propios cuadros revolucionarios contaminados por lo que él mismo llamó «la enfermedad infantil del comunismo».

Pero aunque connotados efectivamente por el marxismo y con determinados apoyos en el régimen cubano, los cuadros dirigentes de las organizaciones guerrilleras, de las que tuvieron repercusión más masiva y fueron absorbiendo o aglutinando tras sí a las demás; esos cuadros pues se nutrieron de círculos católicos, como todos en Argentina sabemos, aunque pocos, muy pocos lo digan con la misma claridad que *El Pampero*: de la Acción Católica, la derecha nacionalista clerical, la Universidad jesuita de Córdoba, el colegio idem de la Inmaculada de Santa Fe, etc., etc. Porque la poderosa estructura edilicia, financiera, doctrinaria, «espiritual" de la iglesia romana, caída en la apostasía tras la muerte de Pío XII, fue puesta al servicio del reclutamiento de jóvenes, bajo el auspicio de la «teología de la liberación» y la conducción no de Castro, sino de clérigos precisos. Para ser breves mencionaremos sólo dos: 1) Monseñor Pironio, entonces obispo de Mar del Plata, luego investido cardenal y llevado al Vaticano, para sustraerlo a las consecuencias de lo que él mismo desató, donde llegó a «confesor» de Wojtila, que muchos siguen encareciendo como hombre de la tradición. 2) Bergoglio, ahora publicitado como papable, que era provincial de los jesuitas y así decisivo en la conducción de estas operaciones, en cuyo desempeño habrá reunido la experiencia y los méritos imprescindibles para su posterior ascenso al obispado, al cardenalato, al manejo de la Conferencia Episcopal y de decisivos sectores, reaccionarios, progresistas o contestatarios, de la política argentina actual: sindicatos, piqueteros, nacionalistas, ONG, redes «solidarias», empresarios, militares, inscriptos todos por eso en la

estrategia, jesuita y episcopal, que propugna el vacío de «algo inédito» para el país.

En clara continuidad con lo hecho en el golpe de estado contra Perón en 1955, también decisiva pues fue la participación de la *iglesia romana* local en éste del 76. Hizo entre otras cosas de bisagra entre los guerrilleros, que dirigía, y los jefes militares, a quienes alimentó con la «teología de la obediencia». Por debajo se acoplaron los partidos políticos; el sindicalismo «peronista», encabezado por conocidos traidores; los principales periódicos (incluso *La Opinión*, habitual vocero de la guerrilla) que luego convergerían en el pingüe negocio de Papel Prensa; en fin, el discreto pero decidido apoyo de la inteligencia soviética, resuelta a colaborar en la aniquilación del «comunismo infantil». Pero claro que no debe descuidarse tampoco la participación de las logias, los enclaves multinacionales, y de la tolerancia o el franco estímulo angloyanqui. En suma, de la concertación de los poderes sinárquicos.

La descripción de *Diomedes* en nuestro Nº 5 (p. 3) evita aquí mayores precisiones sobre la política seguida en aquel terrible *Proceso* antinacional. Sólo recordaremos que bajo la dirección de Martínez de Hoz, de rancia familia vendepatria, comenzó la etapa final de liquidación de nuestro Estado, ininterrumpida hasta hoy: malventa o vaciamiento de sus empresas; destrucción de la red ferroviaria; adquisición de la descomunal deuda externa; estrangulamiento, por el manejo del valor del dólar, de la producción privada nacional. Del lado militar se sumaron además la división feudal del poder en tres sectores, uno para cada fuerza armada; la ilegalidad de la represión, que sometió desde entonces al país a la permanente extorsión de los mundialistas autoinvestidos en defensores de los derechos humanos y de sus sirvientes locales; en fin, los irresponsables conatos de guerra con Chile y la operación Malvinas, presidida por Galtieri, que dio con aquel Proceso al traste.

3

De aquella operación repasemos algunos pormenores. Ya en 1978 Kissinger había venido para gestionar y presidir la fundación del CARI[1]. Pero regresó a fines de 1981 a preparar la operación bélica por venir. Para eso le habrá asegurado a Galtieri y los suyos el apoyo yanqui, sugiriéndole además los nombres de quiénes deberían conducirla. Pues a su partida hubo un movimiento de gabinete por el cual el «nacionalista» Nicanor Costa Méndez -inveterado sirviente de los intereses británicos en el Río de la Plata y, claro está, miembro del CARI- asumió nada menos que como canciller, por donde en la toma de las islas y la guerra subsiguiente nuestras relaciones internacionales fueron manejadas al servicio del enemigo. ¿Pero no habrá sido esto más importante para la suerte de la guerra que la colaboración con los invasores, tan enfatizada por los medios, del gobierno chileno de entonces o del espionaje satelital? Recordamos en todo caso la pública denuncia de un dirigente radical en aquellos momentos: la flota británica era abastecida de combustible por ciertas petroleras desde territorio argentino.

En el resultado de la operación habrá entonces sin duda influido la incuria, pero más la traición diseminada en los más altos niveles del gobierno. De allí la mala preparación y el peor equipamiento de nuestras tropas, los movimientos militares desconcertados, las fuerzas en condiciones de operar que jamás entraron en combate, pese a la voluntad de combatir de muchos cuadros. De allí también que para dirigir la defensa de las islas se seleccionaran jefes que pudieran rendirse como lo hicieron, sin que ninguno decidiera morir, combatiendo solo aunque fuera, debajo de su bandera. Otro hubiera sido en este caso el destino político ulterior de la Argentina. Pero tal como la rendición se dio, la brecha entre el pueblo y sus fuerzas armadas se hizo abismal. Aunque claro que Galtieri no tiene la culpa de que ninguno de esos jefes se decidiera a romper, por amor a la patria, con lo previsto para ellos: una rendición anodina.

Sí es responsable en cambio:

- de haberse tragado la píldora adobada por Kissinger y los suyos;
- del nombramiento de semejante canciller sin escrupuloso cotejo de sus pésimos antecedentes para el caso;
- de permitir la visita de Juan Pablo II, destinada con sus reclamos de paz a desfondar la voluntad argentina de luchar, pues sabemos por combatientes que el discurso pacifista de Wojtila fue lo último que por radio oyeron los argentinos en las islas; después, como si ese discurso fuera una consigna, sólo bombas inglesas;
- de que una parte del país cumpliera con los recaudos defensivos y se concentrase en la guerra, mientras que de Bahía Blanca para el norte todo seguía casi como siempre y, tras un efímero ensayo de oscurecimiento, en Buenos Aires hasta se permitió la iluminación a pleno de un estadio para que jugara el equipo mundialista de fútbol.

¿Pero acaso Galtieri se hubiera tragado la píldora que le adobaron, si su cabeza y su alma no hubieran estado

[1] Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, correspondiente argentino del CFR (*Council of Foreign Relations*) yanqui y el RIIA (*Royal Institute for International Affairs*) inglés, importantes organismos sinárquicos.

previamente despojadas de cualquier recuerdo de la sabiduría y prudencia política de Perón, su verdadero jefe, tal como ellas vivían y viven en el alma de nuestro pueblo? Esto fue lo que impidió que en su intimidad resonara una voz que le ordenase no confiar en lo que confió.

Sobre su ingerencia en acciones represivas, tuvo la misma participación en ellas que todos los jefes militares de aquel desdichado *Proceso*. Y padeció después, como ellos, la persecución de la multinacional de los derechos humanos. Aunque ésta no acosa en absoluto a los jefes guerrilleros que mandaron a sus propios compañeros a la muerte. Pero si estos últimos están libres, disfrutando los más, en atención al perdón o el olvido, del poder o del usufructo de sus rapiñas, ¿por qué pues, en homenaje a los intereses nacionales, no debería ceder el acoso a los militares que comparten con ellos la misma responsabilidad mortal?

Con su ingenuidad e imprudencia, el recientemente fallecido tomó entonces sin embargo una decisión legítima, que a cualquier nación soberana le compete: optar por la guerra o por la paz sin necesitar permisos de ningún otro poder histórico. Salvo que esta decisión puede explicarse de dos maneras: o bien él participaba con bastante grado de conciencia en el operativo sinárquico que la envolvió; o bien vislumbró en ella, por inconsciente impericia, un sueño patriótico, el de una Argentina de pie que trascendiese la miseria física y espiritual en que sus camaradas la habían sumido. Con explicables dudas, intuitivamente nos inclinamos por la segunda alternativa. ¿No será por eso que la «opinión pública» se ha ensañado tanto con él? Y aunque en cualquiera de los dos casos le desearíamos que descanse en paz, si nuestra intuición es correcta, hacerlo nos reconforta especialmente. Del laberinto de tantos recuerdos ominosos se podría destacar entonces la fisonomía de un equivocado general que por un momento habría intentado no obstante poner alguna decisión política otra vez al servicio de la nación.

Eso nos conduce a recordar sin embargo a los argentinos que en las Malvinas, con conocimiento quizás de la traición allí implícita, supieron combatir y morir. Al pelear contra el enemigo verdadero dejaron abierta una posible reinserción de las fuerzas armadas en la vida del país, soberano, y de su pueblo. Son ellos quienes merecen nuestro homenaje sin retaceos. Pues que con vituperios o con alabanzas aquella gesta termine por girar en torno del reciente difunto, es un despropósito que no nos compromete.

4

Sin embargo entre nosotros, resultante de este fracaso, entre tantos, ha quedado abismalmente abierta, como dijimos, la brecha entre el ejército y el pueblo, por la que avanza cada vez más vertiginosamente la ruina nacional. Porque nuestras fuerzas armadas y muchos estamentos dirigentes de la sociedad argentina han olvidado la fórmula que hizo la grandeza de Roma: S. P. Q. R., *senatus populusque romanum*, que aquí debería traducirse como «El Senado y el Pueblo americanos». Desprecian al pueblo y consideran innecesario su concurso, fundamental en cambio para el Imperio y para la obra política de Perón; lo desdeñan confundiendo *populus* con *plebs*, en un error imperdonable. Esta brecha y esta terrible confusión tienen pues que ser salvados para que el país no perezca en medio de los sacudimientos sinárquicos.

Los militares tendrán que reconocer por fin a su jefe verdadero, el mismo que reconoce el pueblo argentino. En la *Escuela Superior de Guerra*, escenario de muchos de sus mejores empeños docentes, existirá entonces la cátedra «Juan Perón», destinada a profundizar en la pericia de su doctrina y de su obra, que la *Tercera Posición* preside. El 17 de octubre será fiesta patria de la Soberanía Nacional. El ejército argentino volverá consecuentemente a la empresa popular y libertadora para la que San Martín lo creó. Y tomará buena nota de estas palabras con las que un personaje de Dostoievsky increpa a sus amigos progresistas y descreídos, que sólo invocaban un pueblo ilusorio y abstracto:

> «Ustedes no reparan en el pueblo (...), sino que se conducían con él con un desdén humillante, y eso únicamente porque con el nombre de pueblo sólo entendían ustedes al pueblo francés, y es más, al de París, y se abochornaban de que el pueblo ruso no fuera lo mismo ¡Y ésta es la pura verdad! ¡Pero quien no tiene pueblo no tiene Dios! Tenga usted por seguro que cuantos dejan de comprender a su pueblo y cortan sus vínculos con él, inmediatamente, en la misma medida, pierden también su creencia en la patria...» (*Demonios,* parte I, cap.1, 9).

Si todo esto se cumple también el pueblo podrá abandonar por su parte la tentación de la marginalidad y la masificación y reencontrará, no como construcción ideológica o intelectual, sino como configuración íntima de su propia vida, el sentido de la magistral definición ciceroniana, ésa que insiste en que pueblo no es cualquier conglomerado -tal la *plebs* justamente- sino el unido por participación en el derecho consentido y en la utilidad común.

Y cuando sea así, Argentina podrá sin duda volver a encabezar la guerra por la *Segunda Independencia Americana* en la que se juega nuestro destino.

Arnaldo C. Rossi

Transcribimos aquí las palabras con que un dilecto amigo ecuatoriano, de quien ya publicamos una colaboración sobre la dolarización en su país en nuestro Nº 3, cuenta la experiencia de su decepción a propósito de una de las tantas traiciones que recorren nuestro continente. Los patriotas americanos debemos sacar la lección correspondiente. El PA *en todo caso viene advirtiendo con insistencia acerca de la sospechosa contextura de los movimientos indigenistas, crecidos con llamativa velocidad e ingentes recursos todo a lo largo y lo ancho de América románica, con apoyo yanqui, inglés, de muchos gobiernos europeos, de organizaciones multinacionales y, en su amplia mayoría, bajo la conducción vaticana.*

La situación política en Ecuador

El CORONEL GUTIERREZ, AGENTE DE LA GUERRA SEMANTICA

Dentro del contexto de la aceleración de los sucesos históricos por parte de los centros reales de poder -con el objetivo de crear las condiciones más ventajosas para la irrupción de su tan ansiado gobierno mundial-, las naciones que conforman la América románica vienen siendo sometidas a una presión inaudita por parte de la potencia norteamericana para insertarlas como agentes activas de su geopolítica justiciera. Los medios utilizados son diversos: desde intentos de golpes de estado como en Venezuela, pasando por el ahorcamiento económico orquestado contra la Argentina, a préstamos de una inusitada velocidad para paliar la crisis de su vecino Uruguay.

Los grados de sumisión también son diferentes, aunque nada esenciales -aparte de Cuba y Venezuela- porque el rol a que son conducidos los países americanos está determinado por su importancia político-económica o por su posición geográfica.

En el caso del Ecuador, su situación estratégica en relación con el plan Colombia no podía pasar desapercibida, no sólo por ser país limítrofe sino por tener fronteras vivas y, por supuesto, la cercanía de la base de Manta; lo que nos convierte en un soporte privilegiado para las operaciones militares sobre territorio colombiano.

Recién ahora los ecuatorianos nos estamos dando cuenta del alcance del triunfo presidencial del coronel Gutiérrez y de su estrategia electoral hipócritamente conducida. Había detalles extraños y confusos, pero a nadie en el Ecuador se le pasó por la cabeza que su imagen y actividades fuera un montaje muy bien elaborado en estos tres años últimos.

El coronel Gutiérrez sale a la palestra al conducir, conjuntamente con un grupo de oficiales y con el apoyo del movimiento indígena, el golpe de estado del 21 de enero del 2000, razón por la cual el presidente Mahuad tuvo que abandonar la silla presidencial. Lo inusual de esta rebelión -aunque los alzados no lograron tomar el control del gobierno- fue la alianza que se forjó entre los militares rebeldes y el movimiento indígena, por lo cual se pensaba que había nacido una coalición de alguna manera alternativa al sistema partidocrático.

Con su aura de militar revolucionario y amigo de los indios, enmarcado antes de la primera vuelta dentro de un discurso nacionalista y antioligárquico, logra aglutinar a los más diversos estamentos sociales, especialmente a los más afectados por la crisis bancaria, a los movimientos sociales de izquierda y, tal vez lo más importante, consigue unir nuevamente a las fuerzas indígenas dispersas.

Sorpresivamente gana la primera vuelta electoral y queda como su oponente el «Berlusconi ecuatoriano», el Dr. Alvaro Noboa, hijo del mayor exportador de banano y propietario de una de las fortunas más grandes del Ecuador. Para la segunda vuelta, el discurso del coronel va tomando otro cariz; las ambigüedades son la tónica cuando se refiere a los temas trascendentales para la nación (dolarización, ALCA, FMI, plan Colombia, base de Manta, etc.). Aprovecha la coyuntura y viaja a los Estados Unidos con el afán de tranquilizar a los empresarios y de esta manera minimizar su fama de izquierdista o de tener alguna alianza o simpatía con el presidente Chávez.

Con la banda presidencial en el pecho, completa su equipo de gobierno. Y en los puntos clave coloca a varios representantes del sistema financiero nacional. Supuestamente la razón de su alzamiento del 2000 fue la eliminación de la influencia determinante de la bancocracia sobre el Estado, pero instalado en la presidencia hace todo lo contrario, es decir, mantiene las mismas corruptas estructuras de poder. Al buscar el afianzamiento de su gestión administrativa, es comprensible que su siguiente paso sea ir donde los verdaderos amos y concretar lo que suponemos debió ofrecer en su primer viaje a los Estados Unidos.

Pues bien, las expectivas fueron superadas, la actitud servil no pudo ser mayor. Luego de la reunión con el *Centro de Estudios Estratégicos Internacionales* declaró: «El Ecuador quiere ser el mejor aliado de Estados Unidos». Por si quedaba alguna duda, al otro día, al término de su encuentro con Bush, repitió la misma frase sumisa. Obviamente, en la siguiente reunión con representantes del FMI y de algunas importantes transnacionales, aceptó en tiempo récord y sin condicionamientos la carta de intención impuesta por esta organización financiera mundialista.

Le tomó menos de un mes envolvernos completamente en la geopolítica norteamericana, consecuencia que ya estamos sintiendo con la masiva recepción de refugiados colombianos, pero que se agudizará con el involucramiento del ejército ecuatoriano en acciones punitivas contra las FARC y la reacción incontrolable de ésta en nuestro territorio. Además, el famoso eje geopolítico Chávez-Lula-Gutiérrez, alternativo a la influencia norteamericana en nuestro continente, fue un espejismo creado por los medios masivos con el efecto de disimular el control de

las fuerzas globalizadoras sobre los movimientos de izquierda, ecologistas, sindicalistas y demás grupos anteriormente vinculados a la lucha por el socialismo.

Pero algo más peligroso que la traición de Gutiérrez es la actitud de los líderes indígenas y los residuos de la izquierda; ambos sectores conforman el movimiento *Pachakutik* y, sin su alianza con el proyecto político de Gutiérrez, éste no habría ganado las elecciones. Apenas comenzó a gobernar el coronel, se advirtió una oposición por parte de Pachakutik y daba la impresión que un conflicto intenso entre las dos visiones estaba por venir. Se realizaron diálogos urgentes, mesas de estudio, conferencias, etc. y el resultado es que se disolvió todo rastro de discrepancia y la posibilidad de aplicar alguna alternativa. Ya no se escucha ninguna crítica por parte de los que están cogobernando, los acuerdos con el FMI, la dolarización, el ajuste económico, el ALCA, etc., son implícitamente aceptados. Y se acoplaron al discurso neoliberal al aceptar la que sus soluciones son inexorables; en otras palabras, admitieron que el determinismo de los procesos históricos sólo permite remedios recomendados por las organizaciones multilaterales de crédito.

Lamentablemente se comprobó una de las hipótesis indicadas por *Testorida*, en El PA Nº 6, sobre la articulación de los movimientos indígenas con los propugnadores del gobierno mundial, siendo su fachada de antiglobalizadores un instrumento para mantener intacta la dialéctica mundialista. Tampoco es coincidencia que dos de los principales inspiradores y conductores del movimiento Pachakutik sean sacerdotes católicos muy respetados por los medios de comunicación y claramente adscriptos a la teología de la liberación.

La conclusión del fenómeno que está desarrollando en el Ecuador es que el trabajo de lavado de cerebro, de desmoralización y de inutilización de la voluntad de reacción frente a tremendos engaños está consolidado. A veces se escucha en algún medio de comunicación a uno que otro analista crítico, pero sin mayor trascendencia o capacidad para aglutinar un frente real de oposición, por lo que las tareas encomendadas al gobernante ecuatoriano por los centros mundialistas no van a tener modificaciones esenciales; el camino estuvo prefijado desde antes de llegar al poder y, como se anotó anteriormente, en menos de un mes selló el futuro inmediato de nuestra nación.

Francisco de la Torre

Quito

Para meditar

"Ningún pueblo se ha organizado todavía con arreglo a los principios de la ciencia y la razón; ni una vez ha habido un modelo de eso, a no ser, a lo sumo, por pura estupidez. El socialismo, por virtud de su misma esencia, tiene que ser ateísmo, ya que concretamente declara, desde las primeras líneas, que es una institución atea y que tiende a estructurar con arreglo a los principios de la ciencia y la razón exclusivamente. La razón y la ciencia, en la vida de los pueblos, siempre, ahora y desde el principio de los siglos, desempeñaron solamente un papel secundario y servil, y así será hasta la consumación de los tiempos. Los pueblos se desplazan y mueven por otra fuerza, imperiosa y dominadora, cuya procedencia nos es desconocida e inexplicada. Esa fuerza es la fuerza de la insaciable ansia de llegar hasta el final, y al mismo tiempo niega el final. Es la fuerza de la continua e incansable afirmación de su existir y la negación de la muerte. El *alma de la vida*, como dicen las Escrituras; la *corriente de aguas vivas*, con la desecación de las cuales nos amenaza tanto el Apocalipsis. El *principio estético*, según dicen los filósofos, el *principio moral*, como también lo llaman. La *búsqueda de Dios*, como suelo yo denominarla. La finalidad de todo movimiento de un pueblo, en toda nación y en todo período de su vida, es únicamente la búsqueda de su Dios, irremisiblemente suyo, y la fe en él como el único verdadero. Dios es la personalidad sintética de todo el pueblo, tomado desde el principio hasta el fin. Nunca todavía sucedió que todas o muchas naciones tuviesen un dios común; sino siempre cada una tuvo el suyo. Es indicio de la destrucción de las nacionalidades el que todos los dioses empiecen a ser comunes. Cuando los dioses se generalizan, mueren los dioses y la fe en ellos, juntamente con las mismas naciones. Cuanto más fuerte un pueblo, tanto más suyo es su dios. Nunca ha habido todavía un pueblo sin religión; es decir sin ideal del mal y del bien. Todo pueblo tiene su noción propia del mal y del bien, y su mal y su bien propio. Cuando empiezan a generalizarse en muchas naciones las ideas del mal y del bien, sucumben las naciones, y la misma distinción entre lo malo y lo bueno empieza a esfumarse y desaparecer. Jamás la razón estuvo capacitada para definir lo malo y lo bueno ni para separar lo malo de lo bueno, aun de manera aproximada; por el contrario, siempre, de un modo vergonzoso y lamentable, se equivocó. La ciencia ha dado únicamente soluciones con los puños. Por esta particularidad se ha distinguido la semiciencia, la plaga más terrible de la Humanidad, peor que la peste, el hambre y la guerra, ignorada hasta nuestros días. La semiciencia... es un tirano como hasta hoy no los hubo. Un tirano que tiene sus sacerdotes y sus esclavos; un déspota ante el cual todo se prosterna, con amor y superstición hasta ahora inimaginable; ante el que tiembla incluso la ciencia misma, y bochornosamente lo adula».

Dostoievsky, *Demonios*, parte II, capítulo 1, 7

El siguiente artículo reelabora una colaboración enviada por nuestro director a una revista francesa, con el objeto de terciar en una polémica desencadenada en ella a propósito de este controvertido tema, inevitable por lo demás para cualquier compatriota o compañero preocupado porque la soberanía de nuestra nación no sea subsumida por operaciones geopolíticas inconducentes.

Ante el enigma de la Esfinge

EL ISLAM E ISRAEL EN LA GUERRA GLOBAL

1

Al considerar el conflicto entre los países islámicos e Israel nos remontamos por lo común a sus antecedentes más o menos próximos o remotos, para argumentar desde allí acerca de los derechos relativos de unos y otro. O bien nos interesamos particularmente en el terrorismo, presente sin duda en la actualidad y la historia de *ambos* y valoramos así la peligrosidad de cada uno, sea para las demás naciones, sea para esa realidad vaga, pero tiránica, que se da en llamar «seguridad internacional»

Estas consideraciones u otras del mismo tenor son importantes por cierto para desentrañar un perfil preciso de los contendientes, pero resultan un tanto decepcionantes si no se ponen al servicio de lo que más interesa: colocar este conflicto en relación con su manipulación por la «guerrra contra el terrorismo» y con los objetivos geopolíticos *global-invasores* allí en juego.

Porque es obvio que Bush, Blair y Sharon se presentan hoy sustancialmente unidos dentro de esa guerra. Y que el primero, cabeza visible de ella, la conduce con llamativa brutalidad, necedad y torpeza, tanta que nosotros aprovechamos para reírnos franca y saludablemente de él y de su Yanquilandia incluso. Aunque esta brutalidad, tan ostentada, bien podría ocultar una trampa con la que el poder mundial (el que sostiene y dirige a Bush o lo hizo presidente pese a su fracaso electoral) se mofe a su turno de nosotros y de nuestra risa, muy conveniente por lo demás, si se trata de que los objetivos de la operación geopolítica en marcha permanezcan velados.

La enunciada es una hipótesis, a la que podemos prestar o no nuestro asentimiento. Salvo que éste depende de lo que contestemos previamente a una pregunta acuciante: cualesquiera sean las intenciones o los grados de conciencia comprometidos allí por Bush o por Sharon, ¿la guerra antiterrorista ha sido planificada por sus mandantes del poder globalizador para que Israel y Estados Unidos ganen o, como la de Vietnam, para que pierdan? He aquí el enigma. Ante él nos colocamos como el mítico Edipo frente a la Esfinge, pues de no resolver el acertijo correrá riesgo cierto nuestra vida. Y la existencia soberana de nuestras naciones junto con ella.

En lo inmediato no cabe sino pensar una victoria anglo-yanqui-israelí. Se quedarán con el petróleo de Irak, manejarán las vastas consecuencias de esta rapiña para el resto del mundo, desarrollarán en Irak mismo las demás acciones que monsieur Bricmont explica tan bien en la página 14 de este número.

¿Pero qué esperar después? Pues la violencia e irracionalidad de que yanquis e israelíes hacen gala no pueden reducirse solamente a características personales de sus actores. En todo caso ellos fueron elegidos por otros que desde bambalinas miden mejor los efectos. Y claro que tanta exageración de torpeza despierta una reacción hostil perfectamente previsible en todas las poblaciones del mundo. Y en las islámicas especialmente. ¿Cuántos árabes, cuántos musulmanes son sacados así cada día de su indiferencia o su pasividad para su reclutamiento por organizaciones terroristas?

Como nuestras páginas insistentemente explican, el final de la confrontación entre el Este y el Oeste, cuando el derrumbe de la Unión Soviética, no terminó con la dialéctica que opone el opresor al oprimido; permitió simplemente reformularla de otro modo. Sharon y Bush cumplen ahora cabalmente con el papel del opresor, que permite enervar, aglutinar y galvanizar con la lucha y el sufrimiento la respuesta consecuente de los que, en las intenciones de los mundialistas, deberían cumplir con el papel del oprimido. Salvo que éstos contarían así con fundamentales sostenes dentro del poder mundial, inclusive en Inglaterra y Estados Unidos o dentro del propio judaísmo. Estos sostenes, con sus ONG, sus derechos humanos, sus instituciones supranacionales, sus enclaves «solidarios» o mafiosos, sus iglesias incluso, ya están operando para derivar la dura y comprensible reacción islámica hacia el cumplimiento de los objetivos de ellos. Por eso algún dirigente, que con seguridad les es

adicto, es exaltado, por los medios controlados por la *global-invasión*, como principal enemigo de los opresores, justamente para hacerlo particularmente expectable entre los oprimidos. A otros en cambio se los minimiza o se los mata, como antes y después del operativo militar en Afganistán. Se relega así o se favorece a este pueblo y esta región, a aquella tribu o raza, pero siempre procurando que la reacción islámica se encuadre en definitiva dentro de los objetivos de la globalización sinárquica. Kosovo y Chechenia son claros ejemplos. Y no hay que olvidar en todo caso las advertencias de Marx, más cercano de las decisiones mundialistas que lo que hoy muchos creen: en el conflicto dialéctico, lágrimas, injusticia, sangre y terror mediante, el triunfo final no corresponde a los opresores, sino a los oprimidos; aunque éstos deben contar y contarán cada vez más entre sus opresores ocasionales con decisivos niveles de cooperación.

¿Cuánto tiempo de vida quedaría entonces para los Estados Unidos, jaqueados por las consecuencias políticas y económicas de su postura bélica casi unilateral? ¿Cuánto para Israel? Porque si quieren, como decimos, orientarlos en la dirección apetecida por el poder global, a las masas islámicas y sus dirigentes tendrán que ofrecerles algún éxito resonante. ¿Habrá alguno mejor que la eliminación de Israel, previo pacto, por ejemplo, sobre el muro de los lamentos y sus aledaños y/o la reconstrucción del templo de Jerusalén? Pues no hay que temer que la entrega de ese enclave político judío signifique la aniquilación del judaísmo como tal, ancestralmente instalado en la diáspora. Y evidentes son ya los signos de que entre distintos sectores judaicos se ha desatado una guerra feroz. Confróntese por ejemplo el libro del judío Norman G. Finkelstein, *La industria del holocausto. Reflexiones sobre la explotación del sufrimiento judío*, Buenos Aires, Siglo XXI, publicado previamente en las principales lenguas y por las editoriales más importantes. Allí el autor la emprende, violento y documentado, contra las principales instituciones y asentamientos del judaísmo mundial. ¿Pero sería esto viable si dentro de la alta conducción judaica no contase con un apoyo cierto?

¿Y si cayera Israel, qué? Después, el embate del Islam debería dirigirse contra dos frentes simultáneos.

1) Contra las naciones, obstáculo para la globalización. Pues no olvidemos que las de Europa, y las de América en consecuencia, son obra esencialmente del espíritu sedentario y suponen por eso un vínculo imperecedero entre el derecho y la tierra. Y los árabes, ancestralmente guerreros y nómades, no tendrán por eso demasiados reparos, con sus movimientos migratorios o bélicos, en favorecer lo que el mundialismo busca. ¿No tenemos acaso el ejemplo relativamente reciente del manejo de los árabes por los británicos, entre otros por el popularizado Lawrence de Arabia, para acabar con el obstáculo a los planes mundialistas que fue en su momento el Imperio otomano? Grecia, Serbia, Rusia, la India, China tal vez, Oceanía saben algo ya y sabrán mucho más del Islam manipulado.

2) Contra cualquier remanente religioso opuesto a la *religión ecumenista* propugnada especialmente por Roma y sus jerarquías todo a lo largo del mundo y por la iglesia anglicana. Porque esta religión es una vasta apostasía que se ha decidido por el *judeo-cristianismo*, es decir, entre otras cosas, por la disolución del Nuevo Testamento en el monoteísmo bíblico del Antiguo, o sea por insumir el Dios Trino y fecundo en el reino solitario de Yahveh. Y claro que los islámicos servidores del Dios Unico podrían ser excelentes colaboradores en la destrucción de cualquier tipo de trinitarismo que no haya consentido en *aggiornarse* y pasarse así a la semántica religiosa ecumenista, necesaria a la globalización para que las desorientadas masas del mundo consientan la dominación irrestricta del gobierno mundial. Tiemblen entonces los ortodoxos, católicos y confesiones reformadas que conserven alguna fidelidad a la tradición cristiana auténtica. Aunque tampoco los aggiornados o los indiferentes a esta cuestión se la van a llevar de arriba.

2

No pretendemos por cierto que las cosas vayan a suceder enteramente según los planes mundialistas que aquí tratamos de columbrar. Porque es posible que algunas jefaturas islámicas, advertidas de la maniobra polarizadora, se evadan de ella para ganar márgenes en verdadero favor de sus pueblos. Khomeini por ejemplo asumió claramente en sus años la *Tercera Posición* y representantes del gobierno iraní de entonces pudieron por eso declarar en Buenos Aires, ante los del gobierno militar argentino, que de Perón la habían aprendido por supuesto. Aunque no pueda verse hoy en este frente quien la asuma con tanta nitidez.

Por el contrario, la polarización dialéctica acecha con fuerzas renovadas y son muchos los que parecen dispuestos a correr para ubicarse dentro de ella, como el señor Ben Laden quien, cada vez que los embates de Bush y los suyos flaquean, hace en una cadena televisiva «árabe», controlada por los británicos, claro, declaraciones de pacotilla, pero

suficientemente aterrorizadoras para los desavisados, como para que las acciones de Washington, Tel Aviv y Londres vuelvan a subir. Ni qué decir de la eficacia polarizadora del *wahabismo*, presentado habitualmente como un tradicionalismo a ultranza, pero que en verdad es sólo un modo islámico del *aggiornamento*. Y si un Hussein por su lado enfrentó con una guerra devastadora, con generoso apoyo yanqui, a la soberana posición iraní, no vemos por qué no, tras el operativo bélico en Irak, tampoco él pueda ser encontrado por los vencedores, pase asimismo a la «clandestinidad» y desde ella colabore para mejor ingreso de los pueblos islámicos en el engaño dialéctico.

Conjeturas, podrían objetarnos. Lo aceptamos. Conjeturas, sí, que pueden quedar desmentidas algunas por los hechos, antes incluso de que estas palabras lleguen a la imprenta. Pero no suposiciones gratuitas, sino augurios que, confirmados luego en cada pormenor o no, contribuyen siempre de algún modo a desentrañar los planes sinárquicos y la contextura del poder crudelísimo que a través de ellos pretende instalarse, cada vez más global, más totalitario, sobre todos y cada uno de nosotros.

Por eso más allá de la risa regocijante y saludable -según los antiguos, distintiva del hombre entre todos los seres- conviene también empeñarse con modestia en la meditación de estos trasfondos trágicos, tal como a su modo lo intentó un Soloviev. Pues con esta meditación podríamos evitarnos, por lo pronto, compromisos nocivos con los bandos en dialéctica pugna, como los que propugnan aquí los irresponsables que quieren no ya la neutralidad, sino incluso el encolumnamiento de la política exterior argentina detrás del fantoche de Hussein. Algo de esto sabemos en América románica sin embargo, por el general Perón sobre todo, cuya obra creadora se realizó por cierto al margen del conflicto dialéctico del momento que pretendió subsumirla.

Pero los tiempos arrecian y ahora ya está en juego el entero destino de nuestras naciones, de la cultura, de la Fe y su semántica. Salvo que no por resolver el enigma de la Esfinge nos aseguraremos un futuro sin sobresaltos. Bien lo aprendió Edipo, cuya voluntad de ver claro hasta el fin no se detuvo no obstante ante las pavorosas consecuencias que lo asediaron, justamente por haber resuelto el acertijo devorador. Las consecuencias terribles no pueden evitarse entonces, pero si la decisión de pensar y combatir no flaquea, al enfrentarlas crece en nosotros algo de lo que convirtió al hijo de Layo en arquetipo de héroe trágico, trámite necesario, según el mito develador, para su propia y misteriosa beatitud final, pero también para permanente asistencia de naciones amenazadas dispuestas a velar sus dispensadoras cenizas.

Testorida

EL PAMPERO
a m e r i c a n o

es una publicación de:

EDICIONES
CIELOS ABIERTOS

director: Arnaldo C. Rossi

Casilla de Correo 107
1426 Buenos Aires
Argentina
e-mail: pamperamericano@iespana.es

Atlas ante Prometeo sufriente, símbolo titánico del dolor humano, a quien liberará el héroe olímpico

De B. I. (Balkans-Infos), Nº 72, diciembre de 2002, cuyos datos figuran en página 17 de este número, tomamos esta interesante nota que no obstante no compromete a El PA *en todas sus consideraciones. Lo transcribimos justamente porque deja claro el cinismo de quienes se declaran contra la guerra de Bush, pero aseguran que de otra cosa se trataría si fueran las Naciones Unidas las que la deciden.*

Guerra contra el «terrorismo»

UN NUEVO RAMBOUILLET: LA ONU EN SERBIA Y EN IRAK

Cuando las negociaciones de Rambouillet que en 1999 permitieron legitimar -a causa de la "intransigencia serbia"- el bombardeo de Yugoslavia, se exigió del gobierno yugoslavo que aceptara firmar un documento donde se especificaba (Anexo B, sección 8) que "el personal de la OTAN, así como sus vehículos naves, aviones y equipos, gozarán del derecho de libre tránsito, sin restricción alguna, a través de todo el territorio de la República Federal de Yugoslavia, comprendidos el espacio aéreo y las aguas territoriales asociadas. Ello incluirá, sin que esto sea un límite, el derecho de acantonamiento, de maniobra, de alojamiento y de utilización de todo lugar o instalación que se requiera a fines de apoyo, entrenamiento y operaciones". Notemos que de lo que se trata es de todo el territorio yugoslavo, no sólo de Kosovo. La OTAN podría utilizar gratuitamente aeropuertos, rutas, vías férreas, puertos y telecomunicaciones (secciones 11 y 15). Su personal quedaría protegido contra cualquier acusación o demanda hecha por las autoridades yugoslavas (secciones 6 y 7).

La resolución 1441 adoptada unánimemente por el consejo de seguridad impone a Irak consecuencias igualmente inaceptables. Por una parte los iraquíes deben dar cuenta, en un lapso de 30 días, de todos sus programas nucleares, biológicos y químicos, comprendidos los que estimen sin uso militar (artículo 3). Uno se pregunta cómo es que cualquier país poco industrializado, que posea una industria química por ejemplo, podría satisfacer semejante exigencia. De todos modos cualquier declaración falsa será considerada como una violación a la resolución (art. 4). Además los inspectores podrán prohibir a los iraquíes circular en la parte que sea de su territorio (art. 7). Un número "suficiente" pero no especificado de tropas de la ONU podrá cuidar de la seguridad de sus inspectores. En fin, éstos podrán trasladar con su familia, para interrogarlo fuera de Irak, a cualquier ciudadano iraquí (art. 5). Es decir que pueden exigir del propio Saddam Husein que los siga a EEUU. Como coronación, el consejo reafirma su compromiso a favor de la soberanía y la integridad territorial de Irak.

Para apreciar en su justo valor esta "ocasión final para la paz" evoquemos el testimonio de Scott Ritter, republicano estadounidense y ex inspector de la ONU en Irak, quien, además de recorrer el mundo declarando que en 1998 Irak estaba desarmado, el 10 de abril de 2002 afirmó en el senado francés que "cuando Richard Butler (...) autorizó el empleo de las técnicas sensibles, utilizadas por mi equipo para encontrar armas, en investigar acerca de la seguridad de Saddam Husein por exigencia de los EEUU, a fin de favorecer la política unilateral norteamericana de derrocamiento del régimen, eso se convirtió entonces en espionaje. Por esta razón me fui: no quería participar en ello". Se recordará también que, ante el tribunal de La Haya, Rada Marcovic, ex jefe de seguridad de Serbia, presentado en el proceso de Milosevic como testigo de la acusación, el 26 de julio declaró haber sido torturado y que se le había ofrecido una vida de lujo con su familia en el extranjero si aceptaba dar falso testimonio. Así anda la justicia de los poderosos.

En el mundo árabe se pone a mal tiempo buena cara. Siria intenta justificar su voto asegurando que éste permite evitar la guerra, mientras que el New York Times (9/11) escribe que la campaña de bombardeos durará menos de un mes y que los EEUU temen que los iraquíes, sea con comandos suicidas, sea combatiendo en los barrios de las ciudades, maculen la victoria norteamericana con sangre, con la intención de aumentar los sentimientos antinorteamericanos en la región. ¡Qué energúmenos!, ¿no? Es erróneo por otra parte decir que la guerra va a empezar; no hace más que perpetuarse desde 1991, con decenas de miles de vuelos angloamericanos sobre Irak y centenares de miles de muertos causados por un embargo de crueldad única en la historia.

La resolución 1441 es el Munich del Tercer Mundo: da carta blanca al imperialismo más agresivo del momento, como lo hicieran los dirigentes ingleses y franceses en 1938. Gran progreso se realizó desde la guerra de Yugoslavia. Esta no tenía base jurídica alguna, mientras que la de Irak será enteramente legal. Francia ha rendido un magnífico servicio a EEUU, aunque a éstos les desagrade admitirlo: hay algo mejor para los poderosos que violar el derecho; tener un orden legal a su conveniencia.

Dentro de poco a los soldados iraquíes sólo les quedará librar un combate honorífico y a sus dirigentes elegir entre la tumba y la prisión. Resistirán tal vez heroicamente, ¿pero cómo combatir bajo un diluvio de bombas, frente a un adversario que posee el arma nuclear y se declara dispuesto a servirse de ella si la resistencia es demasiado fuerte? Los

sobrevivientes deberán revivir durante un período determinado lo que ha sido la suerte de la inmensa mayoría de la humanidad durante decenios, si no siglos: el yugo colonial. No será nuevo para ellos: una vez terminado el imperio turco, Lord Curzon, que dirigía los asuntos extranjeros británicos, propuso que el Medio Oriente fuera gobernado por una "fachada árabe dirigida por los británicos", sin administración directa, sino disimulada por "ficciones constitucionales como un protectorado, una zona de influencia, un estado tapón, etc."

Se saquearán sus recursos: ésta será la reconstrucción de Irak. Se dilapidará su petróleo en nuestras casas sobrecalefaccionadas, nuestros bares y nuestras fábricas; de paso, se destruirá tal vez el clima del planeta. De su personal político se eliminarán todos los que osen defender aunque sea un poco la soberanía del país: ésta será la democratización de Irak. Muchas ONG y defensores de los derechos del hombre se regocijarán de la desaparición de un tirano (sin tener el coraje de agradecérselo a Bush). Malos espíritus recordarán que, si hay muchos tiranos en el mundo, sólo Saddam Husein se atrevió a decir, luego del 11 de setiembre: "los que piensan que la vida de sus pueblos es preciosa, deben recordar que la vida de los demás pueblos es preciosa también". Los nuevos señores de Irak agradecerán a Estados Unidos por haberlos liberado. Cuando los iraquíes queden suficientemente desalentados, se organizarán elecciones libres. Se elaborarán nuevos planes de paz en Palestina.

Mientras tanto los intelectuales occidentales entregan a toda prisa sus originales sobre el tema del momento: la crítica del fanatismo religioso y la intolerancia. Se reedita a Voltaire. Se previene contra el antiamericanismo, esa enfermedad que se considera aflige muy particularmente al país de Europa donde las manifestaciones contra la guerra son más débiles, o sea Francia. Raros son los que se preguntan si el verdadero fanatismo no es esta sed infinita de poder y de lucro que domina a Occidente, ni si la cólera que tanta injusticia y cinismo provoca en el mundo árabe y musulmán no será legítima. A menos que un vasto movimiento internacional dé vuelta el curso de las cosas, tal vez un día se advertirá que el 11 de setiembre sólo fue un comienzo.

Jean Bricmont
Bélgica

JOSE MARTI

28 de enero de 1853 - 19 de mayo de 1895

De este patriota americano nacido en La Habana y muerto en combate en Dos Ríos, luchando por la independencia de su patria, nos permitimos recordar, para conmemorar los 150 años de su nacimiento, el siguiente pasaje, tomado de una carta enviada a su amigo Manuel Mercado el día anterior al de su muerte.

Campamento de Dos Ríos, 18 de mayo de 1895

Mi hermano queridísimo:

Ya puedo escribir; ya puedo decirle con qué ternura y agradecimiento y respeto le quiero, y a esa casa que es mía y mi orgullo y obligación; ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber -puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo- de impedir a tiempo, con la independencia de Cuba, que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más sobre nuestras tierras de América (...)

José Martí

CHARLES MAURRAS (1868-1952)

en el cincuentenario de su muerte

De la obra de Maurras, dos aspectos parecen inconducentes para América románica: su antigermanismo y su predilección por la monarquía.

Pues sabemos que durante su juventud Francia padeció la guerra franco-prusiana y sufría sus consecuencias. Comprensible entonces su reacción patriótica, que entonces y en lo sucesivo no se limitó empero a la política exterior de Bismarck, pues se extendió contra la entera Germania, fundamental no obstante para Roma y su trasiego histórico ya desde los días de Tácito. Es obvio por eso que sin la tensión germano-románica, a la que se sumó después el aporte eslavo, ni las naciones de Europa ni las de América serían lo que son. Dentro del vasto trasfondo indoeuropeo tres son entonces las familias lingüísticas; mejor aún, tres las almas fundamentales para nosotros: románica, germánica y eslava. Pero con innúmeras variantes, opresivas o sutiles, el mundialismo sinárquico asedia hoy a las naciones y procura su ruina; por eso ninguna nación podría negar lo que cada una de esas almas aporta sin perder por ende un alimento empírico, histórico, místico hoy imprescindible para su sostén. No sólo la luz meridional, que Maurras tanto amaba, ejerce ahora pues su reclamo sobre nosotros. También de las trágicas brumas del Norte o del dionisíaco estremecimiento de las estepas derivan exigencias para que ahondemos nuestra vida personal. Y la de nuestras naciones con ella.

El rechazo del régimen monárquico por su parte fue tan determinante para América, ya desde la Guerra de la Independencia, que ni los sueños utópicos de algunos de sus jefes o sus héroes, ni los trasplantes que se intentaron de casas reales europeas, echaron aquí raíces. Las consideraciones intelectuales no ayudan mucho en esto; para América el régimen democrático, con todos sus defectos -a combatir, sin duda-, se ha convertido en destino. Y los que aquí sueñan, todavía, con reyes y privilegios feudales, de sangre o de castas, no son sino reaccionarios trasnochados, a contramano de nuestra historia.

El propio Maurras concibió sin embargo la monarquía, por él querida para Francia, como connaturalmente popular; por eso en la *Acción Francesa* que él orientaba la presencia sindical, por ejemplo, fue bienvenida y considerable. Los maurrasianos argentinos en cambio, con su inclaudicable desdén por los «negros» peronistas, olvidaron por cierto en su práctica política esta decisiva inclinación.

No olvidemos tampoco la precisión de Tucídides: mientras Pericles gobernó Atenas hubo democracia allí sólo de nombre; de hecho el gobierno dependía por completo de quien era el primero de sus ciudadanos[1], a quien el pueblo seguía. Lo del ateniense insigne constituía pues en verdad precisamente una suerte de monarquía popular no dinástica, o se le parecía bastante. Si trasladamos empero esta perspectiva a la Argentina, ¿de quién si no de Perón podría decirse que en el siglo XX ejerció una magistratura semejante? También en su caso el poder derivaba de sus energías personales o, como ahora se dice, de sus *carismas*, que el pueblo acompañó con el fervor consabido. Salvo que tampoco en esto los maurrasianos locales supieron trasladar la teoría política a la práctica americana. Su atávico gorilismo[2] se los impidió.

Para una fructuosa relectura americano-argentina de Maurras ciertos recaudos críticos son en consecuencia necesarios. Pero una vez tomados, su obra (ver especialmente *Mis ideas políticas*, Buenos Aires, Huemul, 1962) permanece como un ejemplo de nitidez, valor cívico y precisión conceptual. En su pensamiento político perdura seguramente lo mejor de la herencia del positivismo, afincada con vigor en el mundo y en las cosas; pero en el espléndido trámite de su prosa quedan superadas incluso las restricciones de esta escuela filosófica. Quien haya leído por ejemplo los párrafos de fuego con que fustigó la traición de Maritain (ver *La Hostería Volante* Nº 3, octubre de 1959, p 10) no puede dudar de que en su lenguaje hay mucho de lo necesario para que nuestra doctrina y práctica políticas no deriven por arroyuelos gratos al enemigo mundialista que nos asedia. Muchos politólogos americanos, que de tradicionalistas presumen, harían bien en purificar sus categorías conceptuales confrontándolas con las de este patriota francés.

Sólo que más allá de su pensamiento y de su noble prosa se yergue por supuesto el insobornable modelo de su vida política y personal. Para confirmarlo basta con leer la bella crónica de sus últimos días, escrita en su homenaje por el canónigo Arístides Cormier (*Mis conversaciones con Maurras y su vuelta a la Iglesia*, Madrid, Editora Nacional, 1955) que entonces lo asistió. Quien la repase podrá comprender, como el canónigo, qué motivos arraigados en la fisonomía de su vida o de su muerte sostienen en verdad versos como éstos, por Maurras escritos en sus días juveniles:

«Hecho y nacido soy para la luz.
Concédeme que se eternice el día.»

Y con nosotros podrá repetir entonces: «Que así sea».

A. C. R.

[1] λόγῳ μὲν δημοκρατία, ἔργῳ δὲ ὑπὸ τοῦ πρώτου ἀνδρὸς ἀρχή. Libro 2, 65,9

[2] Para los lectores no argentinos: *gorilas* se llama aquí a los motivados por un odio invencible contra Perón y contra el pueblo.

Lecturas

• ***Orthodox Tradition*** es una revista de tres números al año, publicada en dependencia del Monasterio San Gregorio Palamas, de California, dependiente a su vez del Monasterio de San Ciprián y Santa Justina en Fili, Atenas. Se adscriben a la Iglesia Ortodoxa verdadera (de *viejo calendario*) de Grecia y al *Sínodo de la Resistencia*. Engalanan esta bella publicación cuidadosas traducciones de textos de los Santos Padres griegos y latinos. Su última entrega del 2002 transmite un importante comunicado del Sínodo de la Iglesia Ortodoxa Rusa en el exilio, a propósito del nombramiento del arzobispo Laurus como su nuevo Metropolita. Señálase allí que dicha Iglesia no está en trámite de unión con el patriarcado de Moscú, fundamentalmente por dos razones:
a) el *sergianismo*, es decir la sovietización de la Iglesia Rusa oficial durante el período comunista, sin que se haya hecho después nada convincente en contra;
b) la herejía del *ecumenismo* (en el vocabulario de *El PA*, el *judeo-cristianismo*, al modo de Juan Pablo II) asumido por ella y promovido por su patriarca Alexis II.

Dirección: Post Office Box 398
Etna, CA 92027-0398 - EEUU
página web: www.sisqtel.net/~sgpm/ctos

• ***Lecture et Tradition*** dedica su número 305-306 de julio-agosto de 2002 a dar un panorama significativo del movimiento de los *cristeros*, que bajo el amparo de la Virgen de Guadalupe tomaron las armas en dos períodos, 1927-1929 y 1931-1941, para defender la Fe de la tiranía anticristiana instalada en los gobiernos mexicanos de entonces. Fueron miserablemente entregados por las jerarquías eclesiásticas, por supuesto, y después perseguidos y asesinados hasta su extinción. Las fotografías que ilustran abundantemente la publicación ofrecen un testimonio cabal acerca de estos héroes populares y de su martirio. Conmueve que en la vieja Francia haya quien tanto se preocupe por esta gesta de nuestra América románica.

Dirección: B.P. 1 - 86190 Chiré-en-Montreuil - Francia

• De ***Lectures Françaises*** ya dimos noticias en el número 4, página 16 de nuestro ***Pampero*** y publicamos traducción de uno de sus artículos en el número 5, página 19. Revista mensual muy informada, en la línea de Henry Coston, además de proporcionar abundantes noticias y comentarios sobre la política francesa, a veces herméticos para nosotros, sigue con atención distintos aspectos de la tiranía mundialista. Del número 548, diciembre de 2002, nos llamó la atención el documentado y medido artículo de Jean Saint-Paul sobre *Erotismo y Pornografía*. Por su parte Jacques Villemonais en *Una opinión pública que se engaña*, del número 549, hace una somera reseña de tres "atentados" históricos: el del *Maine*, que permitió a Estados Unidos declarar la guerra a España e instalar su dominio en los mares; el del *Lusitania*, que logró conmover la opinión pública de modo que la reticente población estadounidense aceptara la participación de su país en la Primera Guerra Mundial, y el de *Pearl Harbour*, que permitió otro tanto en la Segunda. Concluye con el de las torres gemelas como promotor de la actual guerra antiterrorista. Alertadora reflexión.

Dirección: La misma de *Lecture et Tradition*

• De ***B. I. (Balkans-Infos)*** reproducimos un mapa, reseñamos un artículo y dimos noticias en nuestra entrega anterior, página 8 y publicamos en la página 14 de ésta nuestra traducción de un artículo de Jean Bricmont. Sale mensualmente y su director le da una orientación laica, consecuentemente basada en los ideales de la Ilustración, que lo lleva a fustigar en especial a la potencia hegémonica y sus aliados, que impunemente los violan en detrimento de Serbia y las demás naciones libres del mundo. Diversas tendencias trasuntan sus colaboradores habituales, lo que suscita intercambios y esclarecedoras polémicas. Mucho estimamos las colaboraciones de Michel Blanzat en ella, especialmente sus semblanzas de "filántropos" mundialistas, como la de Soros en el número 72 y la del "reverendo" Moon en el 75, así como las de Pierre Hillard sobre los planes ya en ejecución de fragmentación de las naciones integradas en la Unión Europea, para disolverlas dentro de este organismo mundialista. La revista brinda además inusual información sobre los países de la Europa del Este. En su número 74, del pasado febrero, tuvieron la amabilidad de traducir y publicar una carta de nuestro director.

Dirección: CAP 8, BP 391 - 75869 Paris Cedex 18 - Francia
Página web: www.b-i-infos.com

• ***L'Uomo Libero*** es una revista semestral que en Milán publica un grupo de italianos esclarecidos. A lo largo de casi 25 años han demostrado que el movimiento nacional europeo sigue vivo y que, más allá de las enormes diferencias económicas, culturales, políticas, el dominio mundialista impone problemas similares a los pueblos. Como peronistas no podemos menos que sentirnos profundamente identificados con su «sueño de incorporar los pueblos al Estado a través de la justicia social, con la política dominando siempre la economía». Amigos de Córdoba tradujeron y editaron aquí en su momento el magnífico discurso de Sergio Gozzoli, *A la juventud de Europa* y por su parte, la revista italiana publicó en su número 35 la traducción de un trabajo del Dr. Carlos Disandro, bajo el título de *Profilo storico di Juan Perón*. Su número 54, *Revuelta contra los dueños del mundo*, octubre de 2002, incluye artículos sobre la cuestión palestina y el problema del judaísmo; la verdadera naturaleza de la plutocracia liberal y el rol del control de la moneda como instrumento de exacción de la riqueza común; el avance del mundialismo norteamericano (los "electos de Dios"); el proceso a Serbia, por Slobodan Milosevic; y una interesante nota sobre aspectos culturales de la colonización angloyanqui sobre todo

en Europa, específicamente el avance del inglés como lengua de dominio universal.

Dirección : 20123 Milano - Casella Postale 1658 - Italia

• También de *Einsicht. Römisch-Katolische Zeitschrift* hemos dado referencias y publicado notas en nuestro números 4, página 16, y 5, página 28. Sostiene, como nosotros, que la sede pontificia está vacante y esclarece tanto las falsificaciones del lefebvrismo, en definitiva al servicio del Vaticano, como otras que afectan al catolicismo supuestamente tradicional. Se especializa en las cuestiones jurídico-religiosas resultantes para la Iglesia con motivo de la vacancia. En el último número recibido, febrero de 2003, se salen de las cuestiones estrictamente religiosas a las que suelen restringirse para dar noticias sobre la guerra contra Irak. Para eso transcriben declaraciones del politólogo estadounidense Chalmers Johnson, que traducimos así:
"El plan para la guerra ya estaba concebido antes del 11 de setiembre. Faltaba por cierto el catalizador que llevase la opinión pública de USA y del mundo a adherirse a ese plan. El 11 de setiembre fue ese catalizador: ¡sólo había que esperar un ataque semejante! El resultado de la renovada guerra iraquí será el establecimiento de bases estadounidenses entre el Eufrates y el Tigris. A la conquista de Irak seguirá luego una guerra contra Irán que colocaría la región por completo bajo el control de Estados Unidos".

Dirección. D-80079 München, Posfach 100540, Alemania
página web: www.einsicht.de

• En nuestro número 6, página10, hicimos ya elogioso juicio sobre *Foi Transmisse et Sainte Tradition. Revue de la Fraternité Saint Jean-Casian*, vinculada con la Santa Iglesia Ortodoxa Serbia, y publicamos traducido uno de sus artículos. Revista trimestral interesante y vigorosa, se interesa tanto por los temas religiosos como por los políticos. En su número 118 de diciembre de 2002, nos encontramos con lo siguiente: en página 22, bajo título que podría traducirse a la vez como *¿La iglesia asentada?* o como *¿La iglesia Asís?*, se ataca sin dudar la confusión ecumenista que Juan Pablo II, entre otros, promueve periódicamente en la ciudad natal de San Francisco, así como la híbrida religiosidad de la *New Age* y el gobierno mundial procurado por la *global-invasión*. A página enfrentada se encarece sin embargo cierto Congreso organizado por la Comunidad San Egidio, en Palermo, Italia, el año pasado, donde las confusiones semánticas y religiosas de Asís parecen haber quedado largamente superadas. También de esto es conveniente estar informado, por cierto. Pero lo contradictorio de la presentación desconcierta.

Dirección: Monastère Saints Clair et Maurin
B.P. 65 - 32700 Lectoure - Francia

• *Patria Argentina* es un periódico de tiraje y distribución relativamente importantes entre nosotros. En sus páginas finales suele transcribir interesantes artículos de informadas revistas europeas o estadounidenses, por lo general sin consignar la dirección de ellas y sin tampoco procurar integrar la información allí proporcionada en las tensiones mundiales que la explican. A nosotros mismos nos conocen bien, pero jamás nos mencionan. Aunque combaten el mundialismo, excluyen de él cualquier referencia a la geopolítica vaticana y explican en consecuencia todo por las finanzas o empresas multinacionales, los designios yanquis, el judaísmo, etc.; hacen pues como si en la iglesia católica todo siguiera como en las épocas de Pío XII y como si no existieran ni la quiebra religiosa del Vaticano II ni sus gravísimas consecuencias políticas para América y para el mundo. En sus artículos sobre nuestra actualidad exhiben una actitud principista a ultranza, que podría tal vez reducirse a la estrategia episcopal de reclamar "*algo inédito*" para nuestra patria. Rechazan la democracia a tal punto que no alcanzamos a entender si dejan otra salida política posible que no sean los tradicionales golpes de estado. Y su fervoroso antiperonismo, a la vieja usanza, obnubila, a nuestro entender, la tesitura sin duda patriótica de sus análisis.

Dirección: Sarmiento 1674, 4º "N"
1042 Buenos Aires, Argentina.

• Sabemos por fin que ya ha salido una nueva entrega -se ha hecho esperar- de la fraterna *Ciudad de los Césares*, es decir, el número 64 dentro de sus quince años de vida. Y aunque todavía no lo hemos recibido, también sabemos que han tenido la deferencia de publicar en él un artículo de nuestro *Testorida*.

Nueva dirección: Casilla 16480, Correo 9, Santiago, Chile

Arcángel, fragmento de

un ícono ruso del siglo XV

Dos direcciones se entrecruzan en el arte conmovedor de Galdós. La primera entraña su prosa en los hombres; en sus rostros, acciones y cosas. La segunda los hace modelos que nos permiten comprender mejor nuestro propio contorno. Pero con su relación intrínseca estos rostros, estos prosopa *pues, permiten también atisbar desde esta ladera la interrelación de otros* prosopa, *es decir las* personas, *dispensadoramente afincadas en la intimidad divina. Y por esta vertiente simbólica su arte nos acerca más, incomparablemente más que las abstracciones y el palabrerío paraclericales, tan fustigados por él, al penumbroso transcurso de la* divino-humanidad *por los intrincados vericuetos de nuestra estirpe. Quizás este artículo pueda dar de ello una medida.*

DON BENITO PEREZ GALDOS Y LA «HISTORIA VIVA DE LOS PUEBLOS»

1

De las 46 novelas que constituyen los *Episodios Nacionales* (*EN*) de Benito Pérez Galdós, tomaremos los de la cuarta serie para mostrar lo que nos parece que el escritor español quiso y logró al exponer la historia del pueblo de su patria durante el siglo XIX.

Los *Episodios* comienzan por la batalla de Trafalgar, 1806, y concluyen a fines del siglo con el dedicado a Cánovas. Se dividen en 5 series de 10 novelas, la última inconclusa.

La serie que vamos a considerar comienza con los primeros años del reinado de Isabel II y las consecuencias de *"las tormentas del 48"* en España, y concluye con la primera destitución de su monarquía, veinte años después.

En las que llamamos *Novelas Contemporáneas*, Pérez Galdós, además de eximio artista y prosista impar de nuestra lengua, es lo que hoy diríamos un sociólogo experto que pinta la sociedad de su tiempo, como Balzac la francesa, con más perspicacia que los sociólogos de hoy.

Esto también se refleja en los *Episodios*, pero en ellos nuestro autor entrelaza sus personajes de ficción con los reales y decisivos de la historia y la política española del momento, distribuida en períodos más o menos largos, de acuerdo con la importancia de los hechos sucedidos. De esos períodos ilumina algunos acontecimientos. Y uno o varios personajes novelescos son su hilo conductor.

Los personajes ficticios reflejan las épocas por las que transitan. Gabriel de Araceli, el héroe de la primera serie, comienza su vida asistiendo, adolescente, a la batalla mencionada y sigue la gloriosa *guerra de la independencia* hispánica contra la invasión napoleónica. En consecuencia es un joven puro, patriota, entregado y sobre todo premiado por el destino personal y social.

La historia de España se oscurece luego. Echado Napoleón, el trono es ocupado por el miserable Fernando VII. Luego las guerras carlistas dividen al pueblo y desangran la nación. Y los personajes de ficción dudan, se equivocan, fracasan, pero también se adensan.

2

En los *Episodios* se cuelan temas recurrentes en Galdós, presentes también en sus novelas de la España contemporánea. Algunos hacen a la vida social española, otros a la modalidad de su pueblo. El Estado español es una suerte de hospicio que mantiene, malamente y por tandas, a los españoles. Los "cesantes" de hoy serán los promovidos por el gobierno de mañana. Y en esta rueda de una fortuna raquítica pasan muchos personajes, hoy arriba, mañana hambreados.

Los españoles son buenos para la guerra y no para la paz. Los heroicos generales son pésimos políticos. El pueblo olvida rápido su hambre centenaria si se le ofrece alguna posibilidad de gloria. Cualquier batalla, por lo que sea, permite evadir una política vacilante y sin destino: *"Buena será esta campaña* -dice un personaje- *y debemos alabar a O'Donnell por la idea de llevar nuestros soldados al África, que así echamos la vista y el rostro fuera de este patio de Tócame Roque en que vivimos, que ya nos apesta la política, siempre el mismo sainete representado por los mismos corredores de vecindad"* (*EN* 36, cap. 2).

Otras ventajas ve en la guerra una rústica vieja castellana: *"Tamién hay que ver que es güena la guerra civil, porque en ella fenece toda la granujería de los pueblos. Perdidos, vagos, ladrones: en tiempo de paz no hay quien vos mate. Salta la guerra, y a la guerra os vais como las moscas a la miel, sois valientes, metéis el pecho deveras. Ahí morís todos, pestilencia"* (*EN* 34, c. 18).

Quizás por creer que el fracaso del gobierno de Isabel II se debió en gran parte a la influencia del círculo clerical que la rodeaba, acentúa Galdós en esta serie su perspicaz idea sobre la nefasta influencia frailuna, no sólo en lo social y político sino en el mismo carácter español: *"los perifollos eran códigos, leyes, reglamentos, proclamas y discursos que no alteraban la condición arbitraria, inquisitorial y frailuna del hispano temperamento"* (*EN* 38, c. 2). Aunque la religiosidad exterior e inauténtica se equilibra, en personajes reales y novelísticos, con una nítida caridad indisoluble de la idea de justicia social, tan honda en el alma española que parece actitud natural de la especie. En hombres y mujeres descubre además nuestro autor una profunda e íntima devoción, a la Virgen especialmente.

Pueblo dotado para muchas cosas, pocas posibilidades tenía empero de coronar esos dones, ya porque la sociedad no le dió oportunidades, ya por personal inconstancia.

Es virtud de la sociedad española, por otro lado, la flexibilidad de las clases sociales, las mixturas y el trato

fluido entre ellas. Una cierta blandura en los dos bandos políticos en pugna no permitía que la persecución llegara al grado de la aniquilación. Siempre había para todos algún lugar de refugio. ¡Dichosos!

Pero el tema descollante en esta serie es un sentimiento representado en dos personajes, histórico el uno, la reina; novelístico otro, el marqués de Beramendi, fingido cronista de algunos de los hechos a través de su diario. Se trata de la "efusión popular", amor al pueblo, deseo de dignificarlo, placer de compartir sus días y sus desvelos. En ese pueblo está la vida auténtica, la que fluye y atrae hasta a la testa coronada. La joven reina, cuando pasea en carroza por Madrid se tira prácticamente por la ventanilla para sentirlo y tocarlo: *"Por eso quiero yo tanto al pueblo español, y, créelo, estoy siempre pensando en él... ¡Qué pueblo tan bueno! ¿verdad? Él me adora y yo le adoro a él... Muchas veces, cuando estoy solita, cierro los ojos y procuro borrar de mi memoria las caras que comúnmente veo, toda esta gente de Palacio, y los ministros y generales... Pues lo hago para representarme el pueblo, de quien sale todo, los pobrecitos españoles esparcidos por tantas villas, aldeas, valles y montes. Ellos son los que sostienen este trono mío, y me amparan con sus haciendas y sus vidas. Y yo digo: "Por fuerza pensarán en mí, como yo pienso en ellos, y al nombrarme dirán: nuestra Reina, como yo digo mi pueblo..."* (*EN* 32, c. 17)

Beramendi une este sentimiento, ansia también de belleza, con la necesidad interior de escribir la historia del pueblo. *"Es eso que padezco, la efusión de lo ideal, y todo proviene de que hay un arte que yo debí cultivar y no cultivo... el arte mío perdido (no) es la escultura, ni la música, ni la poesía: es la historia interna y viva de los pueblos... Esa historia no puedo escribirla... Para conocer sus elementos necesito vivirla, ¿entiendes?, vivirla en el pueblo y junto al trono mismo... El ideal de esa historia me fascina, me atrae...; pero ¿cómo apoderarme de él? Por esto estoy enfermo; mi mal es la perfecta conciencia de una misión, llámala aptitud, que no puedo cumplir... El vivir del pueblo, el vivir de los reyes ¿quién lo ha podido penetrar y menos escribir?... Es lo histórico inédito, que dejaría de serlo si yo pudiera cultivar mi arte..."* (*id.*, c. 31). En este párrafo nos abre su alma también el artista Galdós, que sintió tal misión y, para su dicha y la nuestra, pudo realizarla.

3

En la serie que consideramos, a través del mentado Beramendi y de los miembros de ficción de una singular familia, se introduce nuestro autor en los intríngulis del poder y en las vicisitudes del pueblo. En estas diez novelas los Ansúrez representan lo que permanece de auténtico en España. Estos "celtíberos", Jerónimo y seis de sus hijos, son pobres de solemnidad, bellos y de "despejada inteligencia"; cada uno entregado a un amor, una vocación, una idea o incluso al delito, pero con pasión siempre. Luchan, son manipulados, pero con sus decisiones, erradas o no, también quieren ser protagonistas de la historia.

La bella *Lucila* es la única mujer, belleza clásica, a la vez espiritual y atractiva, que ve Galdós con el ojo experto de un apasionado admirador de la belleza femenina y un profundo conocedor de su alma. Con sus amores y sus matrimonios, son varios los *Episodios* que atraviesa.

Leoncio, armero de oficio, metido en cualquier disturbio pequeño o grande, sólo "por dar gusto al dedo", nos introduce en una de las revoluciones del pueblo madrileño contra la camarilla clerical y la reina madre.

Con *Gonzalo*, que vive en Tetuán al estilo moro, (con harén y todo, deseo oculto, según Galdós, de todo español) seguimos las peripecias de la guerra de Marruecos. Y con *Diego*, el marino, circunvalamos el mundo en la *Numancia*, barco estrella de la armada española, para asistir al bombardeo de Valparaíso y el Callao en 1865 y 1866.

Por su lado *Gil* ha sido bandolero y es "recuperado" para la sociedad como vendedor de falsas reliquias religiosas. Finalmente *Ruy*, artista dotado para la música: bellas escenas giran en torno de él y de su instrumento.

Estos y otros personajes son microcosmos de ese cosmos grande que es la historia de la nación española y la del mundo. Los amores de Lucila corresponden a los distintos momentos de los veinte años de esta serie: heroicos durante revoluciones y guerras, son de hogareña paz en los más tranquilos y aburridos cuando, tras la guerra de Marruecos, el gobierno cree necesario reducir la política en pro de la administración. Entonces pierde Lucila parte de su encanto, bajo la contabilidad y la doble entrada que su novio le incita a aplicar a la administración de sus bienes. Diego Ansúrez parte en la Numancia sin saber, como marinero que es, que participará de un desatinado ataque a las "hijas" hispánicas de América. Pero también parte en busca de su hija real, huida con un joven peruano y presumiblemente convertida en antiespañola. Durante el bombardeo al Callao le duele el castigo inflingido a la hija de su sangre y se desgarra al pensar que ella ya ama y se siente parte de otra nación, desgajada de la madre también ella.

Teresita Villaescusa, cortesana joven y graciosa, es la figura principal del episodio dedicado a O'Donnell. Configura allí la representación viviente de la *desamortización* que el ministro quiere, es decir, expropiar la riqueza improductiva de la "mano muerta", la Iglesia, y repartirla con "la mano viva" entre quienes no la tenían y la harían producir. Y Teresita recibe de sus ricos amantes, "mano muerta" también, el dinero que, a través de la suya viviente, irá a familiares cesantes, pobres niños mendigos, poetas al borde de la inanición.

Personajes históricos y ficticios, bajos o encumbrados, son siempre "de carne y hueso", singulares, únicos.

Inolvidablemente descriptos pasan ante el lector con igual robustez marqueses y herreros, diputados, ministros, fabricantes de plumeros, soldados, ex monjas, viejas de pueblo, arciprestes guerrilleros. Tan penetrante es la descripción de los ministros Narváez y O'Donnell o del general Prim, como la de un simple habitué a las tertulias y experto *gourmet*, excusa que dispara una conversación humorística y cálida acerca de la influencia de la hambruna generalizada del pueblo español sobre sus hechos gloriosos.

Es notable en Galdós su inclinación a descubrir virtudes en los personajes más equivocados o contrarios en política a él. Creo que eso trasunta tanto su idea personal sobre la especie humana, como su magnánimo carácter.

En 1850 cierto Nocedal es ministro de la gobernación de un gobierno antiliberal, retrógrado y que Galdós poco quiere. De él dice: *"Era Nocedal hombre culto, de trato amenísimo... Sensible como pocos al amor, la ternura de su corazón ante el sexo débil le inspiraba la piedad en la vida política. Por sus declamaciones parecía Torquemada pero fue un excelente gobernante, ordenado y recto"*. (*EN* 35, c. 21).

Por magnánimo también le molestan a Galdós los ataques insidiosos y anónimos que dan por tierra con honras ajenas. Pues de libelos "humorísticos" de esa calaña nos dice: *"poco valían tales chistes, ... con menos sal que malicia, eran desahogo de sectarios dispuestos a cometer en doble escala los pecados políticos que censuraban"*. (*id.* c, 6).

No encontramos en el escritor español buenos de un lado y malos del otro. Al sostener claramente un ideal liberal, partidario del progreso y crítico del clero hipócrita, no gusta de curas guerrilleros ni de los que no se dediquen sólo a lo que deben: el ejercicio de la caridad y el consuelo del prójimo. Podría esperarse por eso que los pintara como negros personajes, llenos de vicios y malignos desde el seno de su madre. No es así. Un tal Don Juan Ruiz, nuevo Arcipreste de Hita, defensor arma en mano de los pretendientes carlistas y empedernido mujeriego, es un verdadero protector de los pobres, sea cual fuere su bando político, y perspicaz, hospitalario y educado a pesar de sus desopilantes y arbitrarios ataques de ira (*EN* 37).

4

Galdós es cronista de Madrid. La ciudad y sus hombres son los sujetos predominantes en su obra. Pero en esta serie a menudo encontramos "desprecio de corte y alabanza de aldea", ansia por la vida de la naturaleza lejos de la artificiosidad de ciudades, de costumbres, de vestidos que pesan como cadenas. Quizá sea fruto de la decepción que la política citadina le produce. Ya en la primera novela de la serie, *Las tormentas del 48*, Antoñita, mujer de pueblo, habitante de la Cava baja de la Plaza Mayor y amante del elegante Beramendi, muere añorando la vida simple del campo. Virginia Socobio, joven de acomodada familia, abandona al año de casada a su marido burgués por el armero Leoncio Ansúrez y con él huye de la villa al campo: *"Trabajamos y sin gran apuro nos ganamos casa y sustento. Dormimos tranquilos, nos levantamos antes que el sol y oímos los cánticos de las aves del cielo que nos regocijan el alma. Rendidos nos acostamos a la entrada de la noche... Hay aquí un prado verde por donde yo ando descalza riéndome de los zapateros... Siento que no conozcas una cosa que yo he descubierto y disfruto en algunos instantes después de que me tomé lo que era mío: mi preciosa libertad... es la alegría, una onda fresca que sale del fondo del alma y te embriaga y te hace más enamorada de los que amas."* (*EN* 34, c. 8)

Los tripulantes de la Numancia, tras dos meses de navegación oceánica, llegan enfermos y hambrientos a la paradisíaca Papeete, capital de Otaiti: *"¡Feliz Otaiti que no conociendo la gazmoñería desconocía la indiscreción!"*, exclama Galdós al presentar a las alegres y libres isleñas. Pero enseguida indica que los europeos ya habían llevado grillos a la ciudad: *"Gracias al protectorado de Francia, que se había metido en aquel Edén para echarlo a perder y privarlo de sus seculares encantos, en Papeete había zapateros, sastres y hasta sombrereros, bárbaros correctores de la estirpe humana que han hecho una industria de la fealdad y de la embarazosa sujeción del andar y los ademanes"* (*EN* 38, c. 28).

Deplora así nuestro autor la vida burguesa y en boca de Beramendi pone denuestos contra ella cada vez que éste sufre sus ataques de "efusión popular", lo cual *"por el reverso es el desdén y hastío de las vulgares cosas que me rodean. Anhelo lo grande y hermoso..."* (*EN* 34 c. 21).

5

Creo que cuando Galdós habla de "historia viva de los pueblos" debemos entender que pueblo no son sólo los pobres, o los que no detentan el poder. Son ellos y también los poderosos, especialmente la corona o lo que hoy diríamos el Estado y los políticos. Esto está claro en la intención de Beramendi de *"vivirla (la historia) en el pueblo y junto al trono mismo"* como arriba citamos. Es entonces la historia de todo el pueblo español, en el que incluye esa reina que en su juventud despertó tantas expectativas y que por sus virtudes y defectos era tan española: amaba al pueblo, sentía temor de los clérigos, hubiera deseado ser hombre para ir a la guerra, anhelaba justicia social, era inteligente pero caprichosa e ignorante, estaba enredada en obediencias oscuras y terminó aislándose del pueblo que tanto amó.

Al decir historia *viva* entiendo que Galdós se refiere a algo como lo que Américo Castro llama *vividura*, o sea, a entender cómo impresionaron y fueron sentidos los acontecimientos históricos por sus contemporáneos ricos o pobres. El mismo hecho no tiene igual significado en un pueblo que en otro, y tampoco en épocas diferentes.

Por ejemplo: qué representaban para el pueblo español del siglo XIX las guerras, revoluciones o conquistas; de qué se consideraba liberado al participar en ellas; qué ansias de su alma colmaban. Y en el otro extremo, cómo vivía la reina las presiones a favor o en contra de la *desamortización* de los bienes de la Iglesia, cómo calaba en la intimidad de la soberana esta decisión económico-política, que ella vivía empero como un problema de conciencia.

No es entonces una historia *de la vida cotidiana*: no se le ocurría a nuestro autor que los cambios en la forma de cortar el fiambre o de disfrazarse para Carnaval fueran tan importantes como la destitución de la monarquía o una guerra civil. Tampoco es la historia *de los sin voz*, pues *todos* son sujetos de la historia, en el sentido ya apuntado. Y desde luego no es un catálogo de fechas y sucesos, aunque hechos y personajes están perfectamente ubicados. Lo que tiene de novedoso no es pues ni un objeto restringido, ni el uso excluyente, como la *historia oral*, de una fuente o de otra; usa todas las que tiene a mano: diarios de viajeros, memorias, libros, periódicos, apuntes personales, entrevistas, etc. No es por fin historia *novelada*: los personajes reales no intervienen donde no intervinieron ni se ponen en su boca palabras que no hayan pronunciado o que al menos, de acuerdo con su carácter y circunstancias, no fuera muy posible que las dijera. Es una *historia* veraz y llena de vida. El alma del historiador artista está puesta en ella. Es historia nacional y retrato del pueblo español: gastador, envidioso, tosco, valiente, de una sola pieza, abundante en personalidades fuertes, generoso.

Tampoco es historia de interpretaciones trascendentes, sino lo contrario de una historia atenta a las ideas o los poderes ocultos. Cuando el general Espartero logra por fin instalar un gobierno liberal, fuera del contubernio armado por O'Donnell, se retira de Madrid y abandona la política. El pueblo madrileño queda pasmado, pero igualmente perplejo parece el artista, que no sospecha. ¿Quién le ordenó a Espartero abandonar un terreno que la Milicia Nacional y el pueblo habían ganado para él con su sangre? (*EN* 35). Lo mismo podríamos decir del final de la campaña de Marruecos. Frente a un enemigo tan débil y después de una guerra victoriosa, ¿por qué España pierde la paz? ¿Para qué esta guerra que no le redituó un metro cuadrado más, del otro lado del Mediterráneo, que los poseídos antes de ella?

Muy explícitas son las referencias a las conspiraciones clericales, pero restringidas a la manipulación de conciencias. Sólo en el episodio de Prim, el 39, se refiere además a la ingerencia directa del Vaticano en la política de España. Tampoco se detiene demasiado en quienes desde las logias movían hilos. En la misma novela, masones pertenecientes, como el general, al Grande Oriente y espiritistas se suman a la conspiración que terminará con el reinado de Isabel. Pero es ésta la primera mención a tal pertenencia y a alguna confabulación antimonárquica. Para el novelista historiador los fracasos de España se explican sobre todo por los errores, la incuria o la ignorancia de sus hijos, así como los efímeros triunfos de esos años se deben o a su valentía o a algún personaje excepcional.

Esta posición es coherente con el deseo del artista. Pocos contemporáneos advierten la *trama oculta* del poder -que por eso lo es-, y las mayorías viven los acontecimientos creyendo así cándidamente que todas las causas están a la vista y explicando los hechos por lo que se ve. Logias y clérigos había además en muchos países. Y lo que al autor interesa es el modo como se manifiestan en España.

Estamos en la mitad del siglo XIX, formados ya los dos bandos que se enfrentarán en la guerra civil de 1936. Galdós fue siempre *isabelino*, pues ve arracimado en torno del pretendiente carlista a todo el ultramontanismo hipócrita y retrógrado. ¿De qué lado hubiera estado en la contienda? Diríamos que del republicano, aunque lejos del comunismo y del anarquismo, ya presente en el relato galdosiano. Es nuestro autor un liberal del orden, descree de la justicia popular por justos que sean sus reclamos. Y acepta la lucha de ejércitos, pero no la de guerrillas.

6

Pero más allá de sus convicciones, don Benito enseña que en los hechos más equivocados, mandados vaya a saber por quién, puede haber y de hecho hay *personajes* históricos que vale sacar del anonimato: *"Bien merecían alabanzas los 3.000 hombres de mar comprometidos en aquella singular aventura inconsciente, más que empresa meditada... No se les podía disputar la gloria oscura y pasiva, alcanzada por el valor silencioso y la paciencia, por el cumplimiento del deber, sin más recompensa que la conciencia de haberlo cumplido. Dignos eran de alabanza y también de lástima porque sin ver ni aún de lejos los frutos de la campaña, se sentían agobiados de privaciones y sufrimientos. Fueron penitentes en el desierto sin fin de un mar enemigo"* (*EN* 38 c. 23).

A veces, como en el romancero tradicional, una frase tan sólo, una escena, tienen un destello inspirado, no importa qué haya hecho su protagonista antes o después. Y ese momento merece eternizarse: *"La primera vez que Muley Abbás se avistó con O'Donnell para tratar las paces, le dijo: 'Gran Cristiano, mándale a ese general que no se ponga en los combates esas placas que relumbran al sol, porque mis bereberes apuntan al brillo y fácilmente le darán en el corazón'. Lo que oyó Prim y dijo al moro: 'Apuntad como queráis, moros de mi alma, que la bala que a mí me mate no está hecha todavía' "* (*EN* 39 c. 3).

7

No podemos terminar este perfil del escritor y su obra sin referencia a su sentido del humor. En ella es siempre parte principal. Páginas enteras se leen con una sonrisa en la boca, como toda la reconstrucción de la "Historia lógico-natural o la historia como debió haber sido" que escribe Juan Santiuste. Y en la conquista que él hace de una joven sefardí en Tetuán, la reproducción del lenguaje tosco, remilgado y arcaico de la novia es desopilante.

Todo humor es gracioso si en sus exageraciones o ridiculeces percibe alguna verdad profunda. Cuando el Ansúrez moro describe la toma de Marruecos del punto de vista islámico, toda ella resulta de una gracia sin par. Observando que los perros se pasan del lado marroquí del río al de los españoles, comenta el converso: *"Mi mente se llena de dudas... mi memoria revuelve el Corán que habla de todo lo divino y humano pero no dice nada del talento de los perros"* (*EN* 36, p.2 c.5,). Ya antes, al avanzar los españoles casi sin oposición, reflexionaba: *"Así el Profeta en sus luchas contra los traidores no se acobardaba ante los avances de éstos sino que les dejaba llegar hasta donde podían destruirles sin que quedara uno sólo para contarlo. En el libro santo encuentro ejemplos mil de esta consoladora táctica del único Dios"* (*ib.*, c. 1). En broma o en serio, (*"como buenos musulmanes... ponen en manos de Dios los conflictos que no saben resolver"*), Galdós señala lo que entiende como la parálisis de acción y pensamiento a que ha sido llevado este pueblo por un libro sagrado inflexible (como su Dios) que todo lo prevé, a todo le da un único significado posible y reglamenta la vida de sus fieles en los detalles más nimios.

Entrar con el autor en lo que piensa un cínico, como el histórico Nocedal o un donjuán de ficción, como Gracián, es una fiesta. Pues éste último, *"tan inepto para la hipocresía como para la modestia"*, alegremente argumenta que los tenorios rústicos *"prestan un gran servicio a la sociedad contemporánea porque contribuyen a la reproducción de amas de cría y al fomento de esta clase tan útil para la lactancia de los niños pudientes... ¡Qué sería de la infancia rica sin tanto menoscabo del honor de muchachas pobres!"* (*EN* 34, c. 20)

Nocedal, pasado ya del progresismo al ultramontanismo furibundo, sostiene que nadie tiene la obligación de continuar con sus ideales de juventud. Y además que *"la vida es corta ¿a qué malograrla en lo inseguro, en lo discutido, en lo variable? ¿No es más práctico apoyarla en lo indiscutible y eterno, en la base sólida de las cosas dogmáticas? Fácil es la política en que todo se arregla echando a Dios por delante, no es preciso argumentar mucho para esto, porque en el ultramontanismo todo está pensado ya. ¡Qué cómodo es tener la fuerza lógica hecha y acopiada para cuantos problemas de gobierno puedan ocurrir!"* (*EN* 35, c. 20).

Podemos repetir aquí lo que dijimos antes. Aunque exagerando el rotundo cinismo del personaje, mete Galdós el dedo en la llaga de la mentalidad que él llama *ultramontana* y nosotros reaccionaria. Aunque tantos "progresistas" de hoy tengan también todo resuelto, dividido en buenos y malos el mundo, y asimismo pongan sus dioses por delante: a Marx, la escuela de Frankfurt, la teología de la liberación o a cualquier bienpensante vernáculo que ya "acopió lógica" para interpretar todo hecho lejano o cercano en el tiempo o en el espacio.

Muchas lecciones aprendemos en los *Episodios*. Varias de nuestras virtudes y defectos tienen allí su origen. Casi todas las calamidades sólo consideradas americanas o argentinas estaban ya en la España del siglo XIX. Pero sobre todo, ¡qué hondo placer produce leer esta historia del pueblo! ¡Qué descubrimiento la historiografía como un arte que, en su comicidad o su tragedia, hace bello el transcurso de los acontecimientos humanos!

Después de recorrer un fresco de la sociedad española, tan crítica, amorosa e inspiradamente expuesto, sentimos nostalgia de esa España, que en realidad conocíamos, porque fue la matriz en la que se criaron nuestros antepasados. Las novelas transcurridas reflejan de ella una etapa sin grandeza. ¡Pero cuánta vida en medio de la pobreza, cuánta magnanimidad en las negruras del "hispano temperamento"!

En el alud de su actual "riqueza", ¿habrá España arrasado ya en cambio a sus artistas y sus personalidades singulares?

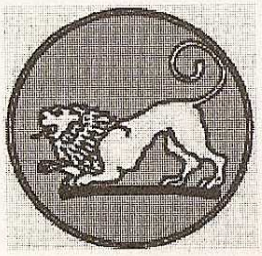
Presumimos, por lo que nos toca, que pocos pueblos habrán vivido experiencias más variadas e intensas que el argentino, desde mitad del siglo XX en más; que pocas ciudades habrán tenido personalidades tan atractivas y sugerentes como las de ese Buenos Aires. Y por eso añoramos aquí también un artista como Galdós, que las cuente o las retrate, las sublime y nos haga convivir su profundidad.

Pilar Vélez
Buenos Aires, marzo de 2003

Para orientarnos

1. Además de prometer a los comensales medidas variadas contra país, Estado y pueblo, en un paquete almuerzo del 26/2/03 en el Hotel Alvear, compartido con varios embajadores y unos 300 empresarios del *Consejo Intermericano de Comercio y Producción,* se acercó Menem a uno de ellos, que mucho lo había aplaudido. Era, sí, José Alfredo Martínez de Hoz, inicial gerenciador del modelo económico que Carlitos terminó de aplicar hasta las náuseas. Afectuoso el saludo, cuyas fotografías fueron cuidadosamente difundidas al día siguiente por los principales diarios. ¿Pero qué significan este saludo y su publicidad? Pues dicen que, pierda o gane, el menemato se prepara para un golpe de estado que contaría con apoyo gorila y nacionalista, como siempre, y que para estallar sólo necesitaría un nuevo operativo detonante, encabezado por piqueteros y otras fuerzas marginales, con su secuela de asaltos y muertes. ¿Será posible? En todo caso incongruente no es, si examinamos entre otros el caso Catamarca, donde el senador Barrionuevo tiene que haber pactado con Saadi, califa del menemato, para que el partido no tuviera que ir dividido a las elecciones provinciales, y donde el posterior zafarrancho, ¿a qué candidato favoreció? No olvidemos además que el diputado Caamaño, hermano de la ministra de trabajo y cuñado del senador, funge como número uno de una de las listas menemistas, la gestionada por Kohan, en la provincia de Buenos Aires.

2. En declaraciones a la revista *Noticias* del 18/4/98, Carlos Escudé reveló que su padre (se siente orgulloso de eso) fue uno de los asesinos que bombardeó Plaza de Mayo en junio del 55. Y se reconoció no sólo antiperonista (menemista sí, claro), sino "hijo" él mismo de la revolución llamada libertadora. ¿No sabía esto el candidato Adolfo Rodríguez Saa cuando consintió que fuera uno de los disertantes en el congreso sobre educación realizado en la ciudad de San Luis el 30 de junio del año pasado? Sentado a la vera del candidato, quien presidió y clausuró dicho congreso, disertó pues Escudé sobre *Argentina, ¿la próxima Yugoeslavia?* quitando toda responsabilidad respecto de nuestra crisis a la economía de mercado y por supuesto a Menem, su propulsor, de quien fue funcionario; se la echó toda al *populismo*, léase *peronismo*, y a lo poco que aún subsiste de Estado nacional. Sin que nada hiciera el candidato presidencial por desautorizarlo o interrumpirlo, añadió que las provincias con viabilidad económica propia "pueden muy bien anhelar su independencia o incluso, por qué no, su adhesión a Chile", patria de la consorte del califa mayor, como sabemos. ¿Pero qué significa la presencia de este increíble gorila enemigo del país ante un candidato que al modelo del menemato asegura oponerse? ¿Será que entre menemato y saaismo hay pactos preexistentes, de los que la asistencia de tal señor a San Luis fue una señal pública? No lo sabemos con certeza, pero no nos sorprendería.

3. El tercer candidato que se reconoce peronista, el oficialista Kirchner, fue por cierto uno de los que, como Rodríguez Saa, Duhalde, Ruckauf, etc. no abrió la boca ni cuando el menemato comenzó la depredación, ya entonces de consecuencias más que previsibles, ni después durante mucho tiempo. Antes de corralito y corralón mandó cuantiosos fondos de su provincia a Luxemburgo o Suiza. Es probable que, como Lula o Chávez, tenga sostenes mundialistas en el gobierno británico o sus logias, muy interesados en nuestro sur. En reportaje concedido a *Veintitrés,* del 23/1/03, dice que si hay un libro que lo marcó, ése fue *Recuerdos de la muerte,* de su amigo, el montonero Miguel Bonasso. ¿Preludia esto la ingerencia de tales amigos en el área cultura del nuevo gobierno? No es que nos rasguemos las vestiduras: sin agachadas, sin contactos mundialistas nadie puede llegar. No nos plegamos tampoco a la búsqueda de eso "inédito" que los obispos reclaman. El sometimiento a los poderes de la disolución puede ser una necesidad ocasional. Aunque también, y esto es lo grave, el fruto de una convicción meditada.

Entre los candidatos con posibilidades no hay pues quien represente razonablemente el peronismo ni el interés nacional. Pero que ninguno pueda llegar sin invocar a Perón es signo de que la memoria del jefe indiscutido es ya el único vínculo de veras subsistente entre pueblo, Nación y Estado. El modelo del menemato, sirviente de Bush & Co., pertenece sin duda por completo al enemigo. Los demás tendrán que demostrar, ante la persistente presencia del jefe político verdadero, que efectivamente quieren ganar para nuestro pueblo márgenes de *Tercera Posición*. Si no, la crisis los convertirá demasiado pronto en pasado.